

Latidos

Alfonso Vallejo

PERSONAJES

FRUCHEL

PATRICIA

MARDOM

AMIR

RAGNAR

TIPO

PARTE I

La escena se encuentra dividida en dos partes. La parte delantera representa un sector del jardín de la universidad. La parte trasera, dos retretes, uno de damas y otro de caballeros, separados por un tabique. FRUCHEL y PATRICIA, disfrazados, bailando una extraña danza, mezcla de minueto, vals y tango; algo intemporal y complejo. A veces se separan, van andando cada uno por su lado, sin mirarse, siguiendo el ritmo, se vuelven a juntar. Música. Fiesta de Carnaval.

FRUCHEL.- (Bailando cómicamente, engreído.) Querida Patricia, no tengo necesidad de volvértelo a repetir. Sabes que te adoro. Sabes que sería capaz de cualquier cosa por ti, pero la próxima vez que te coja jodiendo en mi cama, con mi pijama puesto, te vas a ganar una paliza de unidad de cuidados intensivos.

(Siguen bailando.)

Que seas mi hija..., que hayas salido de lo más profundo de mis tubos seminíferos..., que sienta por ti esa debilidad enfermiza, no te da derecho a curarte tus depresiones precisamente ahí donde yo dispongo mi cansado cuerpo por la noche, al lado del pingajo de tu madre.

(PATRICIA no contesta nada. Baila, ensimismada.)

Además tengo que hablarte seriamente, Patricia. Quizá no es éste el momento más oportuno, en una fiesta de Carnaval, pero es que hace meses, hija, que no te veo... Tengo que hablarte... No puedes seguir así. Te encuentro extraña, triste, preocupada... Esos libros..., esos amigos..., esas reuniones políticas... El mundo no ha empezado ayer, querida... Serénate. Tú no vas a arreglarlo. Ni tú ni tus amigos... Veo que sufres, hija... Me preocupas... ¿Qué te pasa?

PATRICIA.- Nada...

FRUCHEL.- ¿De dónde te vienen esas ganas de joder, cariño?... ¿Por qué...?

PATRICIA.- Me consuela...

FRUCHEL.- ¡Claro que te consuela! Me lo imagino... ¿A quién no? Pero hay unas reglas sociales..., un comportamiento en comunidad... ¡Una moral! **(Pausa.)** ¡Un derecho de cada ciudadano a poseer una cama propia, con sábanas limpias! Ese es un derecho, tienes que reconocerlo, inalienable..., Patricia... Y si no fuera más que eso... bueno... se podría aceptar... Ahora, que tu amiguito se cague en la cama, eso ya me parece que roza el límite de lo tolerable.

(Silencio. Bailan.)

PATRICIA.- No lo volverá a hacer. Te lo prometo.

FRUCHEL.- Debes abandonar esas lecturas, cariño... ¡Ese Ragnar os está llenado la cabeza de mentiras! ¡Ese tipo es el ser más repulsivo y pernicioso de toda la universidad...! ¡Un demagogo indecente, un hipócrita ambicioso y perverso, que utiliza la inocencia de los jóvenes para escalar puestos en el escalafón! ¡Eso es lo que es!... Es un ser peligroso, Patricia: ¡Muy peligroso! ¡Tened cuidado!

PATRICIA.- Siempre estás igual...

FRUCHEL.- ¿Sabías que le han hecho dos expedientes? ¿Sabías que se prepara un tercer expediente? ¿Sabías que el claustro en pleno ha pedido su dimisión!

(Para de bailar, coge a su hija por los hombros.)

Te he visto mucho con él. A ti y a tus amigos... No me gusta nada. Nada... ¿Me oyes? En el último atentado han muerto diez personas... Aquí mismo, en esta universidad de la cual soy rector... Me han llamado a declarar. ¿Me entiendes? Me han preguntado muchas cosas sobre ti... Y he tenido que mentir para que no te vieras involucrada. Pero sé que te vigilan. Me estás poniendo en evidencia, querida... **(Su cara ha tomado un tono violáceo, cruel, agresivo, cortante.)**

PATRICIA.- Precisamente eso es lo que te estoy haciendo... Suéltame.

(Silencio.)

FRUCHEL.- Eres todavía una niña, Patricia... Hace mucho tiempo que no te pongo la mano encima, cariño... Y no me gustaría... Me haría más daño a mí. Pero... si fuera absolutamente preciso...

(PATRICIA se le ha quedado mirando, impasible. Se le caen dos lágrimas por las mejillas.)

Hija... ¿estás llorando?... ¿Qué te pasa, amor mío? Díselo a papá...

PATRICIA.- Suéltame...

(FRUCHEL la suelta. PATRICIA se limpia las lágrimas y sale por un lateral. FRUCHEL queda en el centro de la escena, sombrío. Es un tipo alto, corpulento, férreo, de mandíbula cuadrada y cejas espesas. Lleva un largo faldón hasta los pies y un maquillaje que pone de relieve la brusquedad de sus rasgos. Se clava las uñas en la palma de la mano.)

FRUCHEL.- (Gritando.) ¡Ragnar!... ¡Ragnar!... ¿Dónde se habrá metido ese cerdo?... ¡Ragnar!

(Por un lateral aparecen MARDOM, primer ministro, y el príncipe AMIR, un joven pálido, de ojos verdes, pelo largo, negro. Todo en él denota una suma fragilidad.)

MARDOM.- Señor rector..., a mis brazos...

FRUCHEL.- Señor primer ministro... Príncipe Amir...

(Este no le hace mucho caso, buscando a alguien con ansiedad.)

AMIR.- Hola... Con permiso...

MARDOM.- ¿Os vais?

AMIR.- Sí... Vuelvo enseguida... No tardaré...

MARDOM.- Recordad lo que os he advertido, príncipe...

AMIR.- Sí... Está bien. Vuelvo enseguida.

(Sale rápidamente. Le miran alejarse.)

MARDOM.- ¡Qué buena planta...! ¿No le parece? Qué simpático, qué sencillo...

FRUCHEL.- Oh, sí...

MARDOM.- En él tenemos puestas nuestras esperanzas, señor rector.

FRUCHEL.- Claro...

(Empiezan a pasear por la escena circularmente. Sigue la música de una orquesta cercana. Ruido de baile en las proximidades.)

¿Y el emperador?

MARDOM.- ¿Por...?

FRUCHEL.- Me habían llegado rumores de que se encontraba algo delicado.

MARDOM.- Nada de importancia...

(Silencio.)

FRUCHEL.- No sabe, señor primer ministro, lo que le agradezco que haya aceptado acudir a esta pequeña fiesta de Carnaval. Su espléndido porte, su presencia, su genial talante de hombre político, todo supone para mí un motivo de satisfacción.

MARDOM.- ¿Sí...? No me diga...

FRUCHEL.- Yo admiro en usted cada una de las portentosas facultades que le honran, que son del dominio público y casi pertenecen a la historia. Su increíble destreza política, sus brillantes concesiones a la oposición...

MARDOM.- Vamos, Fruchel... Vamos... Está usted exagerando.

FRUCHEL.- Oh, no, señor... Hacía tiempo que tenía ganas de decírselo... Haber conseguido convencer a todo un parlamento, a la nación en definitiva que lo blanco no era blanco ni negro, sino nada..., puro vacío...

MARDOM.- Verá...

FRUCHEL.- (Sin dejarle hablar.) ¡Pero no sólo eso! ¡Haberles demostrado que por el contrario la nada no era blanca. Ni negra. Sino gris... y que el gris sorprendentemente, ni era nada ni era todo, sino duda, duda metafísica y existencial..., y además... futuro. El nuestro. ¡Eso, eso, señor Mardom, ha sido una jugada de maestro! ¡Hasta me ha convencido a mí; con eso le digo todo!

MARDOM.- ¿Está usted borracho?

FRUCHEL.- No, señor. Pobre de mí. Un pobre de rector de universidad, en este país, no gana para esos lujos... Nuestro presupuesto es verdaderamente exiguo...

(Siguen paseando.)

MARDOM.- ¿De qué va usted disfrazado, querido?

FRUCHEL.- De... de alquimista. ¿Y usted?

MARDOM.- Yo no voy disfrazado. Yo visto así... Noto cierta amargura en su voz, Fruchel.

(Siguen dando vueltas.)

FRUCHEL.- ¿Le importaría que dejásemos de dar vueltas? Me estoy mareando...

MARDOM.- Precisamente para eso lo hago... Sigamos un poco más...

FRUCHEL.- ¿Para qué quiere que me maree, señor?

MARDOM.- Para que vomite. Lo intento hacer siempre que dialogo con alguien. Da buenos resultados. (Se detiene, mira a FRUCHEL.) ¿Ya le da todo vueltas?

FRUCHEL.- Hasta estrellitas veo...

MARDOM.- Entonces, basta. Ya está preparado para escuchar lo que tengo que decirle.

(Se sientan en dos sillas que se encuentran mirando en dos direcciones distintas. MARDOM intenta acercarla a la de FRUCHEL. Este sonrío.)

FRUCHEL.- Los estudiantes... Son tan traviosos... Les clavan las patas...

(Se sientan. Cada uno mira en una dirección. Hablan sin mirarse.)

MARDOM.- Voy a serle sincero, Fruchel, a mí en el fondo, esta fiesta universitaria, este recinto e incluso su presencia, no me interesan en absoluto.

FRUCHEL.- Me lo temía...

MARDOM.- He venido a acompañar al príncipe. Pero fundamentalmente porque tenía que hablar con usted. **(Pausa.)** Quiero que me conteste sinceramente... ¿Le tiene afición el príncipe al estudio?

FRUCHEL.- ¿El príncipe? **(Pausa.)** Ninguna.

MARDOM.- ¿Cómo...?

FRUCHEL.- Más bien, horror. Hasta leyendo el periódico se queda dormido.

(Silencio.)

MARDOM.- Entiendo... Pero... habrá algo que le guste más que otra cosa... Tendrá afición por algo... ¿Qué... qué es lo que más le gusta?

FRUCHEL.- Joder.

MARDOM.- ¿Perdón?

FRUCHEL.- Sin perdón. Joder. Esa es la asignatura que más le gusta. Hasta la gimnasia le da dolor de cabeza.

(Silencio. MARDOM se mueve en la silla, incómodo.)

MARDOM.- Ha llegado a mis oídos que... bebe. ¿Es cierto eso?

FRUCHEL.- ¡Que si bebe...! No acaba de soltar una cuando ya se ha agarrado a la otra..., de tal forma que cuando uno le ve, no sabe si va o viene... Su estado es tal, que las raras veces que va a clase, en mitad de la lección por ejemplo, se empieza a reír a carcajadas cuando comento que el cuádriceps se inserta en la tibia... Imagínese cuando digo que el útero tiene dos trompas... Hasta tenemos que suspender la clase.

(Silencio. FRUCHEL habla, impasible.)

MARDOM.- Tiene usted una mala leche, Fruchel...

FRUCHEL.- No puede hacerse una idea, señor...

(La orquesta está tocando un mambo. Al llegar al grito ¡uj!, tremendo respingo de MARDOM, cogido de sorpresa.)

MARDOM.- ¡Estos ritmos africanoides...! ¡Podían tocar un vals, coño! Mire como se me ha puesto el vello...

(FRUCHEL no se vuelve.)

¡Podía mirar, no?

FRUCHEL.- No me da la gana, señor.

(Silencio. MARDOM fuma, nervioso.)

MARDOM.- Y... y a la grifa..., ¿le da?

FRUCHEL.- Así de gordos se los fuma... Pero es que además, vende droga... Y él que parecía tontito, se está haciendo un fortunón... ¡Joder con el principito...!

MARDOM.- ¡Más respeto, Fruchel! No le consiento que hable en esos términos... Yo... Yo... Dígame, ¿y a las drogas duras... ha tenido acceso?

FRUCHEL.- El príncipe está, como quien dice, a las blandas, a las duras y a las maduras... Se fuma hasta las escobas y tenemos que barrer la universidad a pedradas; o vender un microscopio para comprar una aspiradora, porque con el presupuesto que ustedes nos dan, no nos llega, querido... **(Sonríe, venenoso.)** ¡Pero no es eso todo! ¡De guarro, no puede hacerse una idea! ¡Para meterle en el baño, hizo falta anestesiarle por sorpresa... cuando salía de una y estaba entrando en la otra...!

MARDOM.- ¡Fruchel!

FRUCHEL.- ¡¡Es un ateo!! ¡Un hereje!... ¿Sabe lo que hace el principito? ¡Pintarle los huevos de rojo a los santos! ¡Mearse donde el agua bendita! ¡Y en plena misa, cuando llega el *Ite misa est*, no hay domingo que no se pea...! Pero no a lo zorro..., no. ¡A lo grande! Que levanta unas corrientes de aire que hasta se vuelan los papeles.

(Silencio. MARDOM se ha levantado. Pasea por el jardín como un tigre enjaulado. FRUCHEL, inmóvil, sangriento.)

MARDOM.- ¿Sabe lo que es usted, Fruchel? ¡Un canalla! ¡Una basura!... Nosotros le hemos entregado hace cuatro meses a un ser sano y fuerte, puro, estudioso, un príncipe de los pies a la cabeza, que creía en los ángeles..., un ser puro, con el pelo cortado a navaja y peinado con laca... ¿Y qué ha hecho usted? ¿Qué ha hecho esta universidad? ¡Convertirle en un demonio!

FRUCHEL.- Prefiero a un demonio que un gilipollas...

MARDOM.- ¡Cállese, Fruchel! ¡No me caliente que...!
(Pasea.) ¡Pero no es eso lo peor..., no!... Un príncipe sinvergüenza, si es simpático, puede funcionar... Pero es que..., desde hace unas semanas, ante nuestro estupor e indignación, hemos descubierto que el príncipe está triste y melancólico..., en depresión aguda... Habla de suicidarse... ¿Y sabe por qué? ¡Porque él, que es heredero de uno de los imperios más grandes del mundo, se ha enamorado del putón de su hija Patricia, señor rector!

(Silencio. Sonrisa de FRUCHEL.)

FRUCHEL.- ¡No!... ¡No! Pero esto... ¡esto es estupendo!
(Ríe.)

MARDOM.- ¿Se ríe, idiota? Hemos encontrado poemas, cartas de amor, sonetos, cuartetos, cuartetos, quintetos, quintetas, sextetos, sextetas... Hasta epigramas y elegías... ¡Todo un arte poética dedicado a ese rastrojo... a esa inmundicia...! ¡A ese zorrón!

FRUCHEL.- ¿Sabe lo que creo, señor primer ministro?... Estoy cada vez más convencido de que el príncipe Amir tiene la mala costumbre de cagarse en mi cama... **(Se frota las manos.)** Vaya, vaya, vaya...

MARDOM.- ¿Qué está diciendo? Está borracho... No hay duda...

FRUCHEL.- No está mal. Nada mal...

MARDOM.- (Cogiéndole de la solapa.) ¡Es preciso! ¡Es imprescindible que esa relación concluya de inmediato! ¿Me oye? ¡Su pequeña Patricia tiene que desaparecer! ¡Un largo viaje! ¡Todo pagado! ¿Está claro?

FRUCHEL.- (Con la boca.) Dchsst, dchsst, dchsst.

MARDOM.- ¿Qué quiere decir ese *dchsst, dchsst, dchsst!*

FRUCHEL.- Esto.

(Extiende la palma de la mano. Va recogiendo todos los dedos menos el del medio. MARDOM aprieta las mandíbulas, traga saliva.)

MARDOM.- Dígame, señor rector, ¿le interesa la política?

FRUCHEL.- Psss... psss... Ni sí ni no.

MARDOM.- Necesitamos a alguien capacitado... Alguien para la cartera de Sanidad.

FRUCHEL.- Eso está mejor... ¿Y...?

MARDOM.- Alguien que esté con nosotros pero que en realidad no lo esté... Que sólo lo parezca... Pero que no esté tampoco contra nosotros... Una persona astuta, sin escrúpulos, como usted.

FRUCHEL.- Ya voy entendiendo...

MARDOM.- Como usted sabe, somos una monarquía. Pero no del todo. Lo somos pero casi no queremos serlo. Ni una república, ni una dictadura. En definitiva, queremos que esto sea... nada. Ni blanco ni negro. Sino gris, un país moderno, con múltiples válvulas, que vaya definiendo su indefinición en el tiempo... Yo que soy primer ministro, soy por ejemplo también el jefe de la oposición...

FRUCHEL.- (Cínico.) No sabía...

MARDOM.- Soy primer ministro. Pero contra mí... Ni yo mismo entiendo lo que está pasando... Lo cual indica que el nivel político es alto. Yo que he creado la confusión como doctrina de partido, soy víctima de la confusión...

FRUCHEL.- Ya... ya...

(**MARDOM mientras hablaba se ha ido cambiando de disfraz sin que FRUCHEL se diera cuenta, ya que no le mira. Sin embargo se ha quedado enganchado en las mangas. Lucha desesperadamente por liberarse.**)

MARDOM.- ¡Sin embargo la confusión no debe dominarnos! (Cada vez se lía más.) ¡Ya ha alcanzado cotas muy altas para que además nuestro príncipe heredero decida enamorarse de un rastrojo a la que ha pasado por encima una manada de camellos!

FRUCHEL.- Lo blanco uniéndose con lo negro, haciendo en mi cama lo gris que es además nuestro futuro..., un futuro confuso... ¡Me gusta! ¡Sí! ¡Me gusta!... Tiene gracia... Y usted y yo, aquí, en lo eterno... sí, viendo como la nada se convierte en todo... ¿No le parece maravilloso?... ¿No cree que puede ser nuestra oportunidad?

MARDOM.- (Rompiendo el traje de un tirón, mordiéndole.) ¡Le voy a confesar algo, Fruchel! El príncipe Amir tiene que ser coronado dentro de unos días. Tiene que ser coronado... El emperador se está muriendo.

(Silencio.)

Está agonizando... Si la princesa..., si la prometida del príncipe se entera...

FRUCHEL.- (Cortándole.) No sabía nada... **(Cortante, lívido, aparentando desconocimiento.)** Pero... no he sido consultado... Siempre se me ha llamado en estas circunstancias...

MARDOM.- ¡Está bien, sí! Pero no se le ha llamado esta vez...

FRUCHEL.- ¿Por qué...?

MARDOM.- No podíamos llamar a todo el mundo... Yo... Bueno, hemos llamado a quien considerábamos más idóneo... **(Pausa.)** Bien... si quiere debíamos haberle consultado... Fruchel... Pero déjese de rencores estúpidos...

FRUCHEL.- Claro...

MARDOM.- Pronto tendremos que hacer frente a una grave transición...

FRUCHEL.- Como todas, señor... Llevamos de transición en transición desde siempre... Y todas en una grave crisis económica... Pero no entiendo quién habrá intervenido en este asunto... Siempre he sido consultado...

MARDOM.- ¡Se prepara una conspiración para derribar al imperio, Fruchel! ¡El momento es crítico! Huelgas, manifestaciones, atentados, paro, inflación, la policía disparando contra la población civil... Esto se hunde. Tenemos que coronar al príncipe, casarlo con la princesa... ¡Tenemos que controlarlo!... Nos cortarán la cabeza, Fruchel. A usted y a mí. A todos... Tenemos que aplastar las críticas absurdas que se nos hacen desde este centro. Precisamente desde aquí, desde este centro que usted dirige... Esta universidad se ha convertido en un pozo de víboras, en un polvorín... Sabemos que muchos estudiantes se hallan afiliados a grupos radicales...

FRUCHEL.- ¿Sabe lo que pienso de usted, señor?

MARDOM.- ¿A qué viene eso? ¿Me quiere dejar hablar?

FRUCHEL.- Pienso que es usted un ser despreciable y mezquino.

MARDOM.- ¿Sí...?

FRUCHEL.- Un personajillo sin escrúpulos ni imaginación, un advenedizo de última hora, sin recursos ni futuro... Su paso por la universidad, fue catastrófico... Todos sabemos cómo consiguió su cátedra de derecho político. También sabemos cómo llegó al puesto que usted ocupa... Conocemos su ambición patológica, su lento trepar.

(Le coge MARDOM de la manga. Sonríe. Le tapa los labios.)

MARDOM.- ¿Envidia?... ¿Rencor? Controla mal sus impulsos, querido... No se ponga nervioso. No ha sido llamado a consulta simplemente porque nadie lo ha estimado oportuno... ni el emperador, ni los diferentes especialistas... ni yo. **(Pausa.)** Verá... No tengo ninguna confianza en usted... Su debilidad, su inconsistencia personal, su absoluta falta de responsabilidad y energía, ha convertido este centro en un foco de subversión política... **(Silencio.)** Si su hija no ha abandonado mañana mismo el país..., si vuelve a producirse la mínima revuelta estudiantil, si se derrama en este recinto una gota más de sangre..., va usted a conocer hasta qué punto llega la crueldad del primer ministro.

(FRUCHEL se intenta zafar. MARDOM le sujeta.)

¿Quiere usted un recuerdo de Kentucky?... ¿Sabe qué es lo típico de allí? **(Sonríe.)** ¿No lo sabe? ¿De verdad...?

FRUCHEL.- (Lívido de rabia.) No...

MARDOM.- Esto...

(Le coge de la mejilla, como a un niño. Se la retuerce.)

FRUCHEL.- Es usted un marrano, señor...

MARDOM.- Gracias. Pero ya lo sabía.

(Sale MARDOM. FRUCHEL permanece inmóvil, se peina con la mano.)

FRUCHEL.- Yo también te voy a traer un recuerdo... Verás... Da la casualidad que si quieres confusión, la vas a tener... Verás. **(Mira a derecha e izquierda. Grita.)** ¡Ragnar!... ¿Dónde estará este tipejo?... ¡Patricia! ¡Patricia...! ¡Ragnar! **(Sale, buscándolos.)**

(Según ha pronunciado los nombres, una luz se ha encendido en lavabo de mujeres. RAGNAR al otro lado, en el retrete de hombres medio oculto, en casi completa oscuridad. Ambos están atentos a los ruidos en el lavabo contiguo, de cara al público, como electrizados, tensos, con cara de marcada ansiedad. Al poco, RAGNAR, imitando el canto de los pájaros.)

RAGNAR.- Fsss, fsss...

(Silencio. PATRICIA le contesta en otro tono.)

PATRICIA.- Fsss, fsss...

(Silencio.)

RAGNAR.- Fsss, fsss...

(Silencio.)

PATRICIA.- Fsss..., fsss...

RAGNAR.- Patricia...

PATRICIA.- Amor mío...

**(Ambos se acercan al tabique, despacio, como
electrizados, ponen las manos sobre el tabique. Silencio.)**

Te quiero... Te quiero... No puedo vivir sin ti... Quienquiera que
seas, comoquiera que te llames..., te quiero...

**(Se pega a la pared. También RAGNAR, con los brazos
abiertos, con los ojos cerrados.)**

RAGNAR.- Pensé que hoy no vendrías...

PATRICIA.- Me he retrasado un poco... Estaba con mi padre
en el jardín...

(Silencio.)

Necesito verte. No puedo seguir así... ¡Quiero hablarte cara a
cara! ¡Conocerle, saber quién eres, cómo te llamas, estar a tu
lado!

RAGNAR.- Chsst...

PATRICIA.- Me estoy enamorando de ti... Día a día... Incomprensiblemente, sin saber quién eres... Debes... debes ponerte en mi lugar... ¡Debes...!

(Silencio.)

No podemos seguir así, manteniendo relaciones a través de un tabique desde hace cuatro meses...

RAGNAR.- Silencio... Silencio...

(Se va haciendo una luz confidencial en el lavabo de hombres, progresiva, como si pudiésemos ver lo que RAGNAR hace en la oscuridad. Es un ser pequeño, deforme, tullido, esquelético, con gafas minúsculas, pelo largo. Pero sobre toda su anatomía de lisiado, destaca su mirada, sus ojos, negros, brillantes, fulgurantes. Destaca su asombrosa agilidad a pesar de los múltiples defectos físicos. Tiene practicados diferentes agujeros en el tabique desde los cuales, en las posiciones más insólitas, contempla rebotante de amor a PATRICIA, desde la oscuridad.)

PATRICIA.- Estoy esperando toda la semana estos pocos minutos que podemos estar juntos, siempre separados por este horrible tabique... Todavía no sé cómo te llamas... Dime siquiera cómo te llamas...

RAGNAR.- ¿Para qué necesitas saber mi nombre?

PATRICIA.- Pues... no sé... Porque siempre se pregunta...

RAGNAR.- Ya hemos hablado de eso. Si pretendes descubrir mi identidad... **(Va observando a PATRICIA desde diferentes agujeros.)** Nunca más volverás a verme... **(Pausa.)** Cállate... Pégate...

(PATRICIA se pega. También RAGNAR, sin el menor movimiento. Con los ojos cerrados.)

PATRICIA.- ¿Eres alto?

RAGNAR.- Sí... Bastante... (RAGNAR es bajo.)

PATRICIA.- ¿No quieres que te vea porque eres demasiado alto? ¿Trabajas acaso en un circo?

RAGNAR.- Soy bastante alto pero no trabajo en un circo.

PATRICIA.- ¿Más o menos como yo?

RAGNAR.- Algo más...

PATRICIA.- ¿Estás pegado al tabique?

RAGNAR.- Sí...

PATRICIA.- Golpea en el tabique para saber dónde tienes la mano...

RAGNAR.- Bien... (Se sube en la taza, golpea alto.)

PATRICIA.- Pues eres alto. Más que yo...

RAGNAR.- Psss... Algo más, quizás.

(Silencio.)

PATRICIA.- ¿Te gusta estar así? ¿Pegado a mí?

RAGNAR.- Sí...

PATRICIA.- Tienes la voz muy bonita...

RAGNAR.- Gracias...

PATRICIA.- ¿Me puedes ver desde ahí?

RAGNAR.- Sí...

PATRICIA.- ¿Por un agujero?

RAGNAR.- Por muchos...

PATRICIA.- Yo a ti, no. Estás en la oscuridad...

RAGNAR.- Estoy en la oscuridad.

(Silencio.)

PATRICIA.- Bésame...

(**RAGNAR pega los labios al tabique. Se besan con evidente ternura, sin el mínimo aspaviento.**)

Me gusta estar contigo..., oír tu respiración, sentirte ahí, al lado mío, sentirme sometida a ese extraño magnetismo tuyo, a tu voz, a tu... Me gusta amarte así como quien ama a un fantasma, oculto detrás de un tabique, en la oscuridad... Es como soñar... Es como volar... en silencio...

(**La besa.**)

Te quiero..., se me están pellejando los labios, pero te quiero...

RAGNAR.- (Con un hilo de voz) Y yo... ¡Y yo...! Háblame...

PATRICIA.- ¿Qué quieres que te diga? (**Pausa.**) Si supiera siquiera lo que te gusta..., algo..., qué haces los domingos..., algo... Podríamos... no sé...

RAGNAR.- Háblame... ¡Háblame!

(**PATRICIA se abre un botón de la blusa, se inclina.**)

PATRICIA.- ¿Me ves?

RAGNAR.- Oh...

PATRICIA.- Dime... y... ¿no crees que podríamos hacer un pequeño agujero en este tabique? Además de ponernos la boca llena de cal, podríamos... no sé... catarlo un poco todo, ¿no?... ¿O todo van a ser siempre fantasmas?

RAGNAR.- ¡Calla! No hables de eso..., por favor. Ciérrate ese botón...

PATRICIA.- Si vieras cuánto pienso en ti... Te veo, te imagino. Con toda claridad... **(Se desabrocha otro botón.)** Eres alto... Tienes anchas las espaldas, nervudos los brazos, llenos de vello... La espalda recta, erguida, potente. Fino el talle, largas las piernas...

(Cara de circunstancias de RAGNAR.)

¿Me equivoco?

RAGNAR.- No... No mucho...

PATRICIA.- Llevas gafas. El pelo algo largo..., sedoso... Tienes la mandíbula fuerte y los ojos negros... **(Curiosamente PATRICIA acierta por completo en la descripción de la cara de RAGNAR.)** Tienes una pequeña cicatriz en la mejilla derecha y un lunar en la izquierda... Pero sobre todo... más que nada, lo que me gusta es tu mirada... acerada pero dulce..., inflexible pero tierna..., penetrante...

(RAGNAR se ha ido poniendo serio.)

¿Me equivoco?

RAGNAR.- **(Confundido.)** Yo... Bueno... ¿Cómo lo sabes?

PATRICIA.- Me veo contigo de la mano, por anchos prados..., lejos de aquí, cruzando países...

(Se empieza a escuchar una música sensual que viene de la orquesta.)

... camino del Himalaya...

RAGNAR.- Camino... ¿de dónde?

PATRICIA.- Íbamos andando y andando... Y reíamos... La gente nos miraba con extrañeza... No comprendía que éramos felices... Y también se extrañaban de que fuéramos por encima del suelo, por el aire, casi volando, que pasáramos las fronteras así..., sin control alguno..., después de haber vencido a la máquina de la muerte... Y llegada la noche, ante el asombro general, ya muy cerca de las montañas, nos encerrábamos en un retrete como éste, nos poníamos cómodos dentro... tú a un lado y yo al otro... así... separados por un estrecho tabique... como dos continentes... aparentemente separados por agua, pero unidos por debajo... **(Pausa.)** Y éramos felices allí, toda la noche, con las manos juntas, como ahora... mirándonos a la cara, despellejándonos los labios de ardientes besos... **(Pausa.)** Nadie nos comprendía... Se preguntaban siempre por qué decíamos que al retrete hacía falta llegar media hora antes para hacer de él un lugar de encuentro... **(Se ha desabrochado la blusa. Dos bellos senos, apenas exhibidos.)**

RAGNAR.- Oh... Amor mío...

PATRICIA.- ¿Te gustan?

RAGNAR.- Sí...

PATRICIA.- Están a tu disposición.

RAGNAR.- Gracias.

PATRICIA.- ¿A ti te gusta joder, cariño?

RAGNAR.- Regular...

PATRICIA.- A mí, me encanta. De niña no me gustaba. Pero en cuanto me llegó la menarquía..., en cuanto llené dos tinajas de las grandes de mi sangre..., en cuanto me subió la leche a los pezones y hasta que no se volvió a bajar... Lo probé. En seguida me quedé embarazada. Nació un hijo, dos, tres. La pastilla era para mí como un caramelo. Ni me quitaba el mal sabor de boca... Entonces, un día me detuve, recapacité... Hice inventario de mi vida. En poco tiempo había recibido catorce mil quinientas cuarenta y cinco eyaculaciones, había abortado ocho veces, tenía tres hijos y esperaba el cuarto... ¡Pero bueno, me dije! ¿Esto qué es? ¿Qué hago yo aquí? ¿He nacido sólo para joder? **(Pausa.)** Efectivamente, me dijo mi conciencia. **(Pausa.)** ¡No! ¡Me niego! Yo soy un ser humano... Yo pienso... Yo... **(Pausa.)** Entonces, llegaste tú... Desde ahí, desde detrás de ese tabique... **(Imitando su voz.)** *Señorita..., me quiero confesar con usted... ¿Podría oírme?* Y tu confesión ha sido el manifiesto más grande de fe que nadie nunca hubiera podido haber hecho...

Me hablaste de un destino en la tierra, de una concienciación radical... Dijiste que el hombre era un ser absoluto e incongruente hecho para el aire y la esperanza... Y en cada palabra que ibas diciendo..., en cada uno de los sonidos que iban saliendo de esa garganta..., yo me iba enamorando de ti, día a día... por lo que tu voz tiene de carga revulsiva... Te amo porque eres una mente en acción, poderosa, oculta, un proceso explosivo en cadena, desarrollándose, incendiando cada uno de los estratos en los que asienta nuestra cultura...

(Silencio.)

RAGNAR.- ¿Sabes quién soy?

(Silencio.)

PATRICIA.- No.

RAGNAR.- ¿No...?

(Silencio.)

PATRICIA.- No. **(Silencio.)** Pero tu presencia está ahí... potente, mítica, esdrújula, amparándome desde la oscuridad... Tú eres mi ángel salvador... Te siento detrás de mí, siguiéndome. No me importa cómo seas ni cómo parezcas. Te quiero así, como te imagino, oculto en un rincón de un *water*, separado por un tabique que en vez de separarte, te une de día en día más a mí...

RAGNAR.- Te quiero...

PATRICIA.- Y ahora, me tienes que escuchar con atención... Hoy va a ser el último día que vamos a estar juntos. Vamos a separarnos por un tiempo. No me preguntes por qué. Muy pronto lo sabrás. Hoy mismo... **(Pausa.)** Pero vamos a volver a vernos. Y entonces no estaremos separados por un tabique. Entonces, verás que ese bello sueño se cumple y algún día, de alguna forma, por algún camino, a través de muchos países... llegamos juntos allí.

(Silencio. PATRICIA sale de puntillas, sin que RAGNAR se dé cuenta.)

RAGNAR.- Tienes que tener mucho cuidado. Patricia... Yo también he soñado contigo... y te he visto sin ojos, metida en una máquina horrible, despedazada entre las púas, sangrando, sin hígado, sin vísceras, tu cabeza sola encima de la tierra, gritando desconsoladamente... **(Pausa.)** Yo sé con quién te juntas por las noches. La policía está detrás de vuestros pasos... Son gente muy peligrosa, Patricia... Debes tener mucho cuidado... Pensar bien lo que haces... La violencia es dañina... Y ellos son profesionales de la violencia, con extrañas ideas políticas.

(Silencio.)

¿Me estás oyendo? **(Ha estado hablando de cara al público. Mira por el agujero. Respingo.)** ¡Patricia! **(Sale. Entra en el lavabo de mujeres.)** Patricia...

(Empieza a buscarla, nervioso, llamándola, desconsolado. Sale, llamándola. Por el otro lateral, en otro punto, aparece FRUCHEL, llamando también a RAGNAR y a PATRICIA, corriendo, pero como en una carrera pedestre, con bruscos cambios de ritmo, jadeante. Busca entre los bastidores, como loco, tira a la escena diferentes objetos, desde fuera, como buscándoles.)

FRUCHEL.- ¿Dónde te has metido, cerdo? Cuando te coja... ¡Cuando te coja!

(Sigue corriendo, entra por la derecha, sale, vuelve a entrar. Sale. Levanta una tabla de la escena, llama a PATRICIA y RAGNAR en el foso. Vuelve a ponerla. Sigue corriendo, mirando en todos los rincones. Cuando va a salir, en un sitio oscuro, se oye una palmada fuerte. Foco sobre el TIPO, que le corta el camino. Sobresalto de FRUCHEL.)

TIPO.- ¡Vamos, hombre! ¡A ver si voy a empezar a cabrearme!

FRUCHEL.- (Sudoroso, despeinado.) ¿Quiénes usted? ¿Qué hace aquí? ¿Qué quiere de mí?

TIPO.- ¿Yo? ¿De usted? (Tic del TIPO, torciendo el cuello y elevando el hombro.) Pues..., verá..., quería hacerle una consulta. (Nuevo tic.)

FRUCHEL.- ¡No es momento de consultas! ¡Estoy muy ocupado! Apártese.

TIPO.- No, por favor, se lo ruego. Es un caso urgente. Tiene que escucharme. Soy adivino. Si usted me ayuda, yo puedo predecirle el destino con absoluta certeza..., en las rayas de la mano. (Sin dejarle ir, hablando con tics.) Verá: es sobre mi abuela. Ayer la pobre se cayó de los tacones y se rompió la sínfisis del pubis, la articulación atlanto-axoidea... con salida del paquete intestinal, entró en coma profundo y no bien hubo entrado cuando se le rompió una aneurisma cirsoideo...

FRUCHEL.- ¡Oiga...! (Tic de FRUCHEL, semejante al del TIPO.)

TIPO.- Había sido diagnosticada previamente de hipertensión, diabetes y hemorroides...

FRUCHEL.- ¡Suélteme! ¡Y deje de hacer esas manías, leche! ¡Me las está pegando todas!

TIPO.- ¿Es grave, señor rector? ¿Cree usted que me quedaré sin abuela?

(FRUCHEL observa al TIPO. Es alto, huesudo, vestido de muerte, maquillado, con guadaña.)

FRUCHEL.- ¿Quién es usted?

TIPO.- Cualquiera sabe... Voy vestido de muerte. Pero si lo soy o no... Como estamos en Carnaval... cualquiera sabe.

(Silencio.)

¿Me quedaré sin mi abuelita? ¿Eh?

FRUCHEL.- Con todo eso, si alguna vez tuvo usted abuela, ya no la tiene.

TIPO.- Ah... Bien, gracias. Me ha ayudado usted mucho...

(Le coge la mano.)

Veamos... **(Mira.)** Vaya, hombre, lo siento. De verdad... Va usted a morir... Veo gatos despellejados, grandes convulsiones políticas..., muertes..., atentados... Muchos van a morir... Casi todos. **(Levanta la cara, huele.)** ¿No nota nada?

(Han ido cambiando las luces, haciéndose de noche cerrada.)

FRUCHEL.- ¿Qué?

TIPO.- ¿No siente algo por dentro, penetrándole como un olor fétido hasta lo más hondo del cuerpo?... ¿Sabe lo que es? Es la muerte... **(Le sonríe.)** La gran niveladora de la vida..., la substancia sin sombra, el campo veloz..., la ladera desierta... ¿No la oye? Los pájaros despegan verticalmente.

(Ruido de pájaros levantando el vuelo.)

De cada árbol...

(Apunta con el dedo hacia otro árbol. Ruido de pájaros.)

¿No lo siente? Como un viento palpitante que lo fuera invadiendo todo...

(Sopla un viento gélido.)

Los jardines, las terrazas, cada ladrillo de cada casa... Es la muerte... El hombre lanzado por la pendiente, sin frenos, abandonado a su insaciable deseo de supervivencia...

(Nuevo tic, más lento. Tic más lento de FRUCHEL.)

Va usted a morir, señor rector. Las espadas están en alto. Todo ha entrado en colisión. Acaba una época y se inicia otra..., una época que nunca acabó de empezar ni acabó de concluir, que fue algo así como una pura ficción.

(FRUCHEL se restriega los ojos, como hipnotizado por el magnetismo de las palabras del TIPO. Cuando los vuelve a abrir, el TIPO ha desaparecido. Mira a derecha e izquierda, va de un lado a otro, nervioso, de espaldas. Choca con RAGNAR, también de espaldas, buscando a PATRICIA.)

FRUCHEL.- ¡Pero quién está aquí! ¡Mi querido Ragnar! Mi adorado profesor... Mi bello guñapito...

(Le coge de una oreja. RAGNAR no puede zafarse.)

¿Dónde se había metido? Le llevo horas buscando... ¿Le dijeron que le quería ver urgentemente? Dejé una nota en su despacho.

RAGNAR.- Pensaba venir a verle. **(Pausa.)** ¿Para qué quería verme?

FRUCHEL.- ¿Usted qué cree?

RAGNAR.- Yo... no lo sé...

FRUCHEL.- Le buscaba para decirle algo, Ragnar. Algo muy serio, querido.

RAGNAR.- ¿Y qué es?

FRUCHEL.- Siéntese...

(RAGNAR se sienta.)

Como rector, como catedrático de patología quirúrgica, como hombre y como patriota, tengo que decirle, Ragnar, que es usted un auténtico hijo de puta.

RAGNAR.- Entiendo...

FRUCHEL.- Y no crea que lo diga porque su cara no me caiga simpática, no. No es sólo que su peculiar anatomía me produzca calambres. No es sólo eso. Claro que no. **(Se sienta enfrente, le retuerce las orejas.)**

RAGNAR.- Me está haciendo daño...

FRUCHEL.- Dígame, Ragnar, ¿cree usted que no sé...? ¿Me toma usted por tan tonto como para no saber que se acuesta con mi mujer!

(Silencio.)

RAGNAR.- Eso es una calumnia.

FRUCHEL.- ¿Sí, verdad?

RAGNAR.- Ni la conozco siquiera.

FRUCHEL.- ¡Claro, qué va usted a decir! Eso es lo que se dice siempre. Ni la conozco siquiera... **(Le mira, furibundo.)** Mi mujer se llama Mary, ¿no le dice nada ese nombre?

RAGNAR.- ¿Mary? Pues... no.

FRUCHEL.- ¡Le voy a matar! ¡Mary Osterman!

RAGNAR.- No... Nada.

FRUCHEL.- ¡Mary Osterman Nadinsky, señora de Fruchel, yo!

RAGNAR.- Hace tiempo conocí...

FRUCHEL.- ¡Ah..., amigo..., lo ve? Ya vamos entrando en tema... Hace tiempo conocí... ¡Responda, imbécil! ¿Se acostó con ella? ¡Sí o no! ¡No quiero respuestas ambiguas!

RAGNAR.- Éramos niños...

FRUCHEL.- ¡Peor!

RAGNAR.- Hace casi cuarenta años...

FRUCHEL.- ¡Responda ¡Rápido! Sin pensar... ¿Fue usted quien la desvirgó?

RAGNAR.- ¿Yo...? ¿Qué quiere que le diga?...

FRUCHEL.- ¡Piénselo bien, Ragnar!

RAGNAR.- Fue con el dedo... Éramos niños...

FRUCHEL.- (Se mesa el pelo, medio loco.) ¿Lo ve? ¿Ve como tengo razón? ¿Ve como es usted un auténtico hijo de puta!

RAGNAR.- Era simple curiosidad sexual... Entre niños, jugando a los médicos...

FRUCHEL.- ¡Calle, tullido! ¡Monstruo! ¡Le voy a arrancar los ojos... Le voy a descuartizar... adúltero, impío... Así que mientras yo estaba jugando al parchís con mi mamá, usted le estaba metiendo el dedo a mi futura esposa y madre de mi hija... ¿No? ¿Sí o no? ¡Nada de respuestas ambiguas!

RAGNAR.- Si lo quiere poner así...

FRUCHEL.- ¡Y cómo quiere que lo ponga, cerdo! ¡Metedor de dedos! ¡Cochino! (Le retuerce con saña la nariz.) ¡Yo jugando al parchís con mi santa madre, que además de ser vieja, era tuerta y no veía ni las fichas! ¡Y usted dándose el filete con Mary Osterman Nadinsky! ¡Mi Mary! ¡Y de niña, que debía estar hecha una rosa y no como cuando yo la cogí que parecía que le había pasado por encima un mihura!

RAGNAR.- Ay... ¡Suélteme! ¡Me está haciendo daño!

FRUCHEL.- ¿Y qué más le tocó? ¿Le tocó el culo?

RAGNAR.- ¿El culo...? Pues...

FRUCHEL.- ¡Claro que se lo tocó! Y las tetitas, ¿verdad?

RAGNAR.- Si casi no tenía...

FRUCHEL.- ¡Así que no le dejó usted una parte de su cuerpo sin tocar! ¡Responda! ¿Le metió el dedo en el culo?

RAGNAR.- ¿El dedo? El dedo, no.

FRUCHEL.- ¿Pues qué!

RAGNAR.- Un lápiz.

FRUCHEL.- ¡Un lápiz!

RAGNAR.- Estábamos jugando a los médicos. Decía que era el termómetro...

FRUCHEL.- ¡Muy bien! ¡Precioso! Así que dejaban la plana de lado, sacaban su plumier... su lapicito... ¡Ras! ¡Adentro!... ¡Y hasta decían que tenía décimas, seguro...!

(RAGNAR asiente.)

¡Esto es formidable! ¡Décimas y todo! ¡Y yo jugando al parchís con mi gorrito de marinero creyendo que los niños los daba Dios...! **(Levanta una silla como para tirársela.)**

RAGNAR.- Lo siento, señor. Créame que lo siento...

FRUCHEL.- Y seguro que sueña con usted. Lo del termómetro no se olvida... Y cuando le toman la temperatura a esa zorra, ya sé en qué está pensando... Claro..., hasta esta mañana desayunando... **(Imitando la voz de MARY, haciendo que ésta le habla comiendo una galleta.)** ¿Has leído el libro de ese Ragnar? ¿El último de Ragnar sobre la inconstancia de las constantes? ¡Es un bombazo! No veas lo que me ha aclarado las ideas... Me ha abierto una perspectiva chachi sobre el hombre y su destino en la tierra... Estoy medio loca de contenta... Qué hombre más sensacional... **(Pausa. Con su voz.)** ¡Y yo, no sé qué vi en sus ojos, qué perversa y malévolamente insinuación- en su mirada...! Me acerqué a ella..., despacio... **(Hace como si la cogiese del cuello.)** ¿Le conoces, zorra? **(Voz de MARY.)** ¿Yo...? ¡Pobre de mí! **(Con su voz propia.)** ¡Rápido, pellejo, ¿te has acostado con él? **(Voz de MARY.)** Me metió el dedo cuando éramos niños... Pero no muy hondo... Sólo hasta el hocico de tenca que como sabrás es una parte del útero...

RAGNAR.- Yo..., señor..., verá..., le tengo que explicar... Yo quería ser médico...

FRUCHEL.- ¡Vaya con el dedito! ¡Se lo podía usted haber metido en el santo culo, botijillo, detritus, bayeta!

RAGNAR.- Quería ser ginecólogo...

FRUCHEL.- ¡Nada! ¡Los cabrones de dedo son tan cabrones como los otros! ¡Le mataré! ¡Nunca se lo perdonaré! Le odiaba, sí, desde siempre... Su presencia me ha seguido siempre como un camello cojo que fuera anulando cada uno de mis actos más auténticos... En el mismo pueblo, en la misma universidad... ¡Usted siempre el primero y yo siempre el último! ¡Hasta en la vagina de mi mujer!

RAGNAR.- Fue sólo el meñique...

FRUCHEL.- ¿Y qué quería, cerdo? ¿Meterle el pulgar? Le odio, Ragnar. Le odio como nunca he odiado a nadie... Su frío intelectualismo, su espíritu crítico y nefasto... ¡Mentira! ¡Hipócrita! Le pienso meter esta asquerosa chepa hasta la garganta... ¡A patadas! Le voy a doblar como a una espada de matar... Le voy...

(Le mete la rodilla en la espalda, como intentando doblarle. Cara de dolor de RAGNAR, quien consigue zafarse, se vuelve. Levanta el puño por encima de la cabeza de FRUCHEL.)

RAGNAR.- Es usted un...

FRUCHEL.- ¿Me va a pegar? ¿Usted? ¿A mí...?

(RAGNAR va bajando la mano, temblando.)

¿Es esa su doctrina de la no violencia?

(Le empuja sobre una silla.)

Siéntese inmediatamente... Como intente moverse..., le parto en dos..., estúpido, pequeño terrorista..., camello... **(Pasea por la escena.)** Sus libros son una basura, para que lo sepa, panfletos cargados de malévolas interpretaciones... Constantes sociales, constantes de comportamiento... **(Como recitando.)** Las constantes astronómicas pueden volverse inconstantes. Nadie sabe por qué son constantes... ¿Y si se hicieran inconstantes... Nuestro mundo sin leyes físicas, se perdería en la noche de los tiempos...

RAGNAR.- Me voy...

FRUCHEL.- **(Sentándole.)** ¿Cree usted que somos tontos? ¡Estamos en la universidad! ¡Aquí se viene a trabajar, no a sembrar cizaña entre la juventud y a ponerlo todo patas arriba!

(Le levanta en vilo por el cuello de la chaqueta.)

Si se derrama una gota más de sangre..., si se le ocurre publicar otro librito o tomarle la temperatura a cualquier niña indefensa... **(En un grito.)** ¡Le descuartizo! ¡Le hundo!

(Nuevo tic, esta vez con algún rasgo distónico de rotación de cuello. Le empieza a dar la carrera del señorito, cogiéndole por la chaqueta. Por un lateral llega MARDOM, sofocado, nervioso.)

MARDOM.- ¡El príncipe! ¡Fruchel! ¡Ha desaparecido! ¡No le encontramos por ninguna parte! ¡Ha desaparecido!

FRUCHEL.- ¿Cómo...?

(Suelta a RAGNAR.)

MARDOM.- ¡Si le ha pasado algo! ¡Si le han hecho algo a mi príncipe...!

FRUCHEL.- ¡Príncipeeee!

(Corren de un lado a otro.)

No te escondas, precioso... Ven...

MARDOM.- Dios mío... Si sale con un solo rasguño...

FRUCHEL.- Guapo... sal... Te queremos mucho...

(Tic de MARDOM. Salen corriendo, llamándole a voces. Se ha ido haciendo la luz en el lavabo, progresivamente. RAGNAR se ha quedado pensando, preocupado. Sale por un lateral, como maquinando algo. El príncipe AMIR ha llegado al lavabo de hombres, disfrazado, con gafas de sol y un largo gabán. Detrás de él llega el TIPO. Se pone a orinar. El TIPO también, al lado de él, deja la guadaña contra la pared.)

TIPO.- Se la cambio sin mirarla.

AMIR.- (Con un sobresalto.) ¿Cómo dice...?

TIPO.- Se la cambio sin mirarla y además le doy dos billetes de lotería. De los que van a tocar en el próximo sorteo... ¿Hace... príncipe?

AMIR.- ¿Cómo sabe que soy el príncipe?

TIPO.- Yo lo sé casi todo.

(Siguen pegados a la pared, haciendo que orinan.)

AMIR.- ¿Quién es usted?

TIPO.- La muerte.

AMIR.- ¿La... la muerte?

TIPO.- ¿Le falta mucho? Lleva media hora pegado ahí...

AMIR.- Ya... menos... Casi nada...

(PATRICIA en el lavabo de mujeres, intenta escuchar.)

TIPO.- (Sacudiéndose, de espaldas al público.) Mire lo que se ha perdido. Vaya dos cuartas de salchicha, ¿eh?... **(Le mira a la braguita.)** ¡Y tanto escándalo para eso! Vaya un caracol... Le debía dar vergüenza ir por el mundo con eso entre las piernas... ¡Venga; termine! ¿O es que está haciendo porquerías?

AMIR.- Yo... es que yo me quedo aquí, ¿sabe?

TIPO.- ¿Tiene que hacer algo más?

AMIR.- Lo... lo gordo...

TIPO.- No sé..., no sé... Me parece que me está engañando...

AMIR.- ¿Que no?... Verá...

(Se va a la taza. Se sienta. AMIR empieza a hacer esfuerzos increíbles, intentando justificar que tiene que quedarse. Se pone colorado, verde, sudando.)

TIPO.- Estoy empezando a pensar que ha venido aquí por otro motivo...

(Música, rectal, melodiosa, interminable, modulada, con elevaciones flautísticas, peculiares y final de tambor, que casi tira al príncipe de la taza.)

AMIR.- ¿Y ahora qué? ¡De poco no se me rompen las venas del cerebro del esfuerzo!

TIPO.- No me convence...

AMIR.- ¿No? Pues qué quiere, ¿una orquesta?

TIPO.- No me acaba de convencer... Veo en esos ojos algo..., un soplo muy extraño..., como las alas del amor batiendo...

(Le coge la mano.)

Puf... Otro...

AMIR.- ¿Qué ha visto?

TIPO.- ¿Qué?... Vas a morir, hijo... Debías venirte conmigo...

(AMIR queda quieto.)

¿Vienes?

(AMIR niega con la cabeza.)

Está bien... Suerte.

(Sale el TIPO. AMIR golpea el tabique.)

AMIR.- ¡Patricia! ¡Amor mío!

PATRICIA.- ¿Con quién hablabas?

AMIR.- Con la muerte. Me ha dicho que me quieren matar...

PATRICIA.- ¿Has vuelto a beber?

AMIR.- ¡No! ¡Paloma mía, estrella polar mía..., quiero abrazarte! Déjame que gatee. Necesito verte, tocarte... No podemos permanecer así para la eternidad... (**Intenta saltar el tabique.**) Quiero decirte...

PATRICIA.- (**Seria, mirando al público.**) Quédate ahí. No hagas ruido. Dime desde ahí lo que me tengas que decir...

AMIR.- (**Tétrico.**) Ayer se me cayó un huevo al *water* y no he podido encontrarlo... Me estoy desintegrando, amor mío... Me has pegado un sifilazo que no me tengo... Se me están cayendo los genitales a trozos...

PATRICIA.- Fuiste tú quien te empeñaste, ¿recuerdas?

AMIR.- Lo sé, lo sé..., amor mío. No te recrimino... Al contrario, bendigo aquel día maravilloso en que te conocí... No te culpo de nada... Parece que he vuelto a nacer... Estoy vivo... Tú me has iniciado al alcohol, al juego, a la cocaína, a la morfina y al opio... ¡Gracias! Amo la luz porque tú amas la luz y creo en el hombre porque tú me has enseñado a creer... Tú has sido para mí como una revelación... Antes era medio tonto. No sabía jugar ni a la brisca... Te amo... Déjame verte...

PATRICIA.- Yo también tengo que decirte algo.

AMIR.- Por favor... Un beso solo. Ya da igual... El mismo sifilazo que me has pegado tú a mí, se lo he pegado yo a la princesa. Y tiene el cuerpo comido de gusanos, cubierto de moscas, ladillas y treponemas... El médico dice que es anemia... ¡Sí, sí! Si supiera que el huevo que me queda lo tengo que llevar pegado a la entrepierna con papel de cello... **(Se pone a sollozar.)**

PATRICIA.- No vamos a volver a vernos...

AMIR.- ¿Cómo? ¿Qué has dicho?

PATRICIA.- Este va a ser el último día que nos vamos a ver.

AMIR.- Oh... ¡No!... ¡No! ¡No!

(Se empieza a oír una canción italiana, romántica, cantada a lo lejos, en la orquesta.)

PATRICIA.- Yo te he cogido cariño, príncipe... Te quiero como a un amigo entrañable... Pero los acontecimientos, con frecuencia, se hallan por encima de las pasiones... **(Se pone de pie en la taza, apuntándole con una pistola.)** Tienes que perdonarme... Tienes que morir. Y soy yo quien tiene que matarte. Tu padre está agonizando y tú tienes que morir... Te encuentras entre el imperio y la historia... Lo siento... Nosotros creemos en otra forma de gobierno...

(AMIR ha ido levantando la cara. Mira a PATRICIA con horror. Grito. PATRICIA le dispara varias veces. Cierra los ojos. En ese momento ha aparecido RAGNAR por un lateral. PATRICIA sale corriendo por el lateral opuesto. En ese momento, cuando RAGNAR entra en el retrete, de donde salen gemidos de AMIR, ha llegado FRUCHEL que ha visto a su hija alejarse corriendo. Sale AMIR tambaleándose, con el abdomen cubierto de sangre. Cae en los brazos de RAGNAR. FRUCHEL ha quedado pálido, mirando la escena con horror. Llega MARDOM corriendo.)

MARDOM.- ¡No! No es posible... Príncipe...

(Le toca, saca las manos manchadas de sangre...)

RAGNAR.- Yo...

MARDOM.- **(Mirando a RAGNAR con furia contenida.)**
Cerdo... Asesino...

RAGNAR.- Yo... Yo...

MARDOM.- **(En un grito.)** ¿Qué? ¡Hable!

(FRUCHEL contempla la escena, lívido, ya que ha visto alejarse corriendo a PATRICIA. RAGNAR señala en la dirección que se ha ido PATRICIA, pero sin decir palabra. FRUCHEL se seca el sudor.)

¡Hable o le mato aquí mismo!

RAGNAR.- Nada. No tengo nada que decir. **(Baja la cabeza.)** Estoy a su disposición.

(FRUCHEL le sigue mirando. Inicia un nuevo tic, con claros rasgos distónicos. Se seca el sudor.)

PARTE II

MARDOM pasea de un lado a otro de la escena, desencajado. Nos encontramos en un hospital, en el antequirófano. Se oyen ruidos propios del hospital. De vez en cuando, MARDOM cierra el puño como hablando consigo. Suena el teléfono, lo coge rápidamente.

MARDOM.- Sí, Mardom, ¿le han encontrado?... ¿No? ¡Sigán buscándole! Le necesito inmediatamente aquí... ¿Cómo? Sí, ha oído bien. Un comunicado urgente, a todo el país. El príncipe se encuentra perfectamente. Una leve afección hepática. No sucede nada. Todo sigue igual. ¡Y búsqüenme a ese Fruchel! ¡Donde se encuentre! **(Cuelga, pasea como loco. Coge el teléfono, vuelve a marcar.)** El ministro del ejército... Sí, Mardom... ¿Señor ministro? Sí..., sí. ¿Cómo? Que se ha abortado un golpe de estado... ¡Saque los tanques a la calle! ¡Controle la situación, el príncipe se encuentra...! ¡Cómo! Que... ¿que me vaya a la mierda?... Que no recibe órdenes más que del príncipe... ¡Oiga! ¡Oiga! **(Cuelga, pálido.)** Me ha colgado... ¡A mí!

(Aparece FRUCHEL por un lateral. Le mira. Le observa pasear, angustiado. Sonríe.)

Se está muriendo... ¡Tenemos que hacer algo! Ese Fruchel, ¿dónde se habrá metido?

(Vuelve a sonar el teléfono.)

¡Mardom! ¡Sí, hable, idiota! ¿Qué? Repita eso... Sí... Que el emperador ha muerto... ¡No! ¡No! Precipitada la muerte por la noticia del atentado... Ya... Entiendo. **(Se deja caer en un sillón. Entonces se percata de la presencia de FRUCHEL.)** ¿Dónde estaba usted?

FRUCHEL.- Viviendo... Por ahí.

MARDOM.- (Cogiéndole de las solapas.) ¡El príncipe se está muriendo! ¡Tiene el hígado destrozado por los disparos!

FRUCHEL.- Vaya...

MARDOM.- ¡El emperador ha fallecido! ¡Han intentado dar un golpe de estado! En algunos puntos se ha iniciado una revolución... ¡Tiene usted que intentarlo!

FRUCHEL.- ¿El qué...?

MARDOM.- ¡Es una técnica que usted conoce a la perfección! Tiene la serie más grande del mundo... Si no se hace un transplante de hígado..., el príncipe morirá.

(FRUCHEL le quita las manos de las solapas.)

FRUCHEL.- Usted me hace gracia...

MARDOM.- ¿Qué quiere decir con eso?

FRUCHEL.- Que le encuentro... cómico..., estúpido... Hágaselo usted. Convoque a los especialistas que quiera. Como cuando el emperador... Adelante con la con fusión. Yo..., no. No me interesa salvar su cabeza. Nada.

MARDOM.- Es usted... una rata..., un alacrán..., ¡un...! ¿Cuánto quiere?

FRUCHEL.- Eso ya está mejor... Quiero..., la cartera de Sanidad para empezar.

MARDOM.- La tendrá.

FRUCHEL.- Un coche..., una casa de campo, una televisión en color..., muchos millones...

MARDOM.- ¡Lo tendrá! ¡Le estoy diciendo que lo tendrá!

FRUCHEL.- Espere, todavía no he terminado... Una piscina climatizada, un caballo, un cuchillo, un frigorífico nuevo...

MARDOM.- ¡Está bien!

FRUCHEL.- Un balón, una trompeta, una bici... Unas tijeras... Mi sentido del patriotismo es escaso. A todo le pongo un precio. Desde niño.

MARDOM.- De acuerdo. ¿Qué le hace falta para el transplante?

FRUCHEL.- Un perro. Un hígado de perro. **(Le enseña las manos.)** Y esto...

MARDOM.- Le traeremos una manada. **(Pausa. Se muerde el labio inferior.)** Pero a ver si... después de la operación, resulta que nuestro querido príncipe, nuestra única esperanza para el futuro..., se pone a ladrar...

FRUCHEL.- Bromea. No hay cuidado. Llevo veintiséis hígados transplantados.

MARDOM.- Por cierto... ¿qué es de su hija Patricia?

FRUCHEL.- Por... ¿por qué lo pregunta?

MARDOM.- No la encontramos... Es curioso... Ragnar es el presunto homicida.

FRUCHEL.- ¿Tiene alguna duda?

MARDOM.- Pero se niega a hablar. No hemos conseguido que abra la boca. No ha dicho ni una sola palabra. No ha emitido ni un solo gemido. Un hombre muy extraño... **(Pausa.)** ¿Vio usted algo especial? Llegó unos instantes antes que yo...

FRUCHEL.- ¿Yo? ¿Qué podía ver? Lo que usted... No sé qué más evidencia les hace falta para acusarle... ¿Le están aplicando procedimientos especiales? Igual con un poco de dureza... Nadie se acusa espontáneamente...

MARDOM.- Los estamos aplicando, no tema. Todos. **(Pausa.)** Nos gustaría mucho dar con el paradero de su hija, Fruchel... Y charlar un rato con ella... ¿Se lo dirá? Nos gustaría saber dónde estaba a esa hora...

FRUCHEL.- Cuando la vea... Si la veo... **(Pausa.)** Manos a la obra.

(Se mete en el quirófano. MARDOM le sigue con la mirada.)

MARDOM.- Algún día, querido... algún día...

(Se va haciendo la oscuridad. A las horas sale FRUCHEL, en su traje quirúrgico, manchado de sangre. Se deja caer en un sillón. Fuma. Se seca el sudor. Tic. El TIPO, vestido de otra forma, con peluca, está apoyado en un lateral. FRUCHEL le mira.)

FRUCHEL.- ¿Qué pasa?

TIPO.- Psss... No gran cosa...

FRUCHEL.- Esto es el antequirófano. Aquí no se puede estar...

(Silencio.)

TIPO.- Psss... Depende de cómo se mire...

FRUCHEL.- ¿Quién es usted? ¿Qué hace aquí? Esa cara... ¡Hable o le rompo los huesos, idiota! ¿No nos hemos visto antes? ¿No...?

TIPO.- Soy de la televisión.

FRUCHEL.- Ah...

(Silencio.)

¿Y qué?

TIPO.- Nada... Así...

FRUCHEL.- ¿Y la cámara?

TIPO.- (Se coge la entrepierna.) Aquí la tengo... ¿Quiere que se la enseñe? (Saca un micrófono del bolsillo.) Y aquí el micrófono. Vengo preparado. Sabemos que le ha transplantado al príncipe un hígado de perro. Nos lo han dicho los pájaros y el viento. También sabemos por ellos que el profesor Ragnar ha sido salvajemente torturado; sabemos que ha entrado en coma y que acaba de ser ingresado, medio desangrado en este mismo hospital... Estamos aquí para dar cuenta de todo, sin omitir detalle. De todo hará falta responder...

(Se empiezan a oír furiosos ladridos en el quirófano.)

De esos ladridos..., de todo. Sin omitir nada.

(Luz sobre el cuerpo de RAGNAR, ensangrentado, en algún punto del hospital, en un continuo gemido. Al mismo tiempo se abre la puerta del quirófano. AMIR envuelto en vendajes, dando imponentes ladridos, sujetado por MARDOM. Respingo de FRUCHEL.)

MARDOM.- ¡No, hijo, no!

AMIR.- ¡Guau, guau!

MARDOM.- ¡No, precioso, rey de la casa! ¡Nada de *guau, guau!* Pa... pá... ¡Papá!

AMIR.- ¡Guau, guau...!

MARDOM.- ¡Que no!... ¡Pa... pá! o ma... má si quieres... ¡Pero nada de *guau, guau!*

FRUCHEL.- Oh... **(Recula unos pasos, aterrorizado. Se oculta en un rincón del antequirófano, detrás de un sillón.)**

AMIR.- ¡Guau, guau! ¡Nada de pa... pá! ¡Guau, guau! **(Se empieza a lamer las patas, a rascarse detrás de las orejas con las patas traseras. Levanta la pata como un perro para hacer pis.)** Si yo lo que tengo ganas de decir es *¡guau, guau!*, ¿por qué voy a tener que decir *¡pa... pá!* o *¡ma... má!*?

MARDOM.- ¡Fruchel ¿Dónde te has metido, canalla!

AMIR.- ¡Uuuuuu! ¡Uuuuuu! **(Aullidos de lobo.)** ¡Qué alegría! ¡Cómo me gusta! ¡Uuuuuu!

MARDOM.- ¡No! ¡Nada de aullidos, príncipe! ¡Mejor *guau, guau!* Nada de lobos en el trono...

AMIR.- Por una oveja, sería capaz de dar la mitad de mi reino...

MARDOM.- ¡Guau, guau!

AMIR.- ¡Gua, guau!

MARDOM.- Eso está mejor, simpático... ¡Nada de uuuu! ¡Y mejor... en cristiano, que así se entera todo el mundo, como un príncipe normal...! ¡Nada de guau, guau, que como te oigan, cariño, tal y como están las cosas, a nosotros sí que nos van a cortar los guaus, guaus!... ¡Fruchel! ¡Cerdo!, ¿dónde te has metido?

(El TIPO vuelve a entrar, con el micrófono en la mano.
Luz televisión sobre MARDOM y el príncipe.)

TIPO.- Nos encontramos en el antequirófano del Hospital Universitario. Nuestro príncipe ha sido sometido a una delicada intervención quirúrgica. Desearíamos unas primeras declaraciones... Príncipe.

MARDOM.- (Tapando a AMIR, poniéndose delante de las cámaras.) ¡Fuera de aquí! ¡No se concede entrevistas a nadie! ¡Fuera!

TIPO.- Señor, que estamos en directo...

MARDOM.- ¡Fueraaa!... (Llamando.) ¡Fueraaa!... ¡Ay!

(Se lleva la mano al trasero. Mordisco de AMIR.)

AMIR.- ¡Fuera de aquí, pelmazo! (Al TIPO.) ¡Guau, guau!

MARDOM.- ¡Ha dicho *papá!* ¡Está llamando a su padre!

AMIR.- ¡Y una leche! ¡He dicho *guau, guau!* ¡Y con la cara bien alta! (Se rasca la oreja con la pata trasera. Después levanta el hocico hacia arriba, como un lobo.) ¡Uuuuuuu! (Se lame los labios.) ¡Aj, qué apetito tengo! ¿Dónde estará Caperucita! ¡Uuuuuuu!

TIPO.- Príncipe, ¿qué piensa del futuro del país?

AMIR.- ¡Uuuuuuu! Jodido..., muy jodido, macho... Lo veo de ruina... A mí porque me ha cambiado el metabolismo y con un hueso me conformo. Pero vosotros..., vosotros... (Sonríe.) cómo está el país de sinvergüenzas..., eso veo... ¡puf!...

MARDOM.- ¡Corten!... ¡Guau, guau!... **(Se da un golpe en la cabeza.)** Perdón, me he confundido... ¡Pa... pá! ¡Nunca hemos estado mejor! La inflación ha descendido ¡Hemos contenido el paro! Nuestra balanza de pagos... ¡Ay!

(Nuevo mordisco del príncipe.)

AMIR.- ¡Venga, hombre...! Ten un poco de vergüenza, Mardom, que tienes nombre de perro de aguas... ¿Balanza de pagos?... Cuando hace tres días, tú que eres primer ministro me has pedido dinero para un bocadillo... **(Sonríe al TIPO.)** ¡Le digo a usted...!

MARDOM.- ¿Sí, eh?... **(Enseña un roto en el traje del mordisco.)** ¿Y esto, quién lo paga, principito? El único que tengo... ¡El traje oficial y el de los Domingos! ¡Y vaya un siete que me ha hecho su majestad!

TIPO.- Decidme, príncipe, ¿qué pensará la princesa cuando os vea en este estado, con el metabolismo cambiado?

AMIR.- ¿La princesa?... ¡Para princesas estoy yo ahora!

(Coge a MARDOM con las patas delanteras.)

Con una buena loba...

(Movimientos coitales. Golpes de MARDOM en la cabeza de AMIR.)

MARDOM.- ¡Fruchel! ¡Vaya un perro que ha ido a escoger! ¡Este niño se ha vuelto maricón!

AMIR.- ¡Uuuuuu! **(Sin apartarse de MARDOM.)** Me ha salido una vena... Si lo llego yo a saber esto antes...

MARDOM.- ¡Corten! ¡Corten!... **(A AMIR.)** Príncipe, no me cojas tan fuerte, cochino, suelta... ¡Suelta! ¡Ay madre mía! ¡Niño! ¡Que me estás poniendo caliente, niño! **(Un poco afeminado ya.)** ¡Suelta, suelta!

**(De pronto el príncipe AMIR se pone a oler al aire.
Silencio.)**

TIPO.- ¿Y eso? ¿Qué hacéis, príncipe? ¿Se os acaba de ocurrir una solución? ¿Saldremos de la inflación? ¿Qué? Hablad...

(Empieza a rastrear. Va en la dirección donde está escondido FRUCHEL. Corre hacia él, se tira detrás del sillón. Ladridos, gritos de auxilio, gruñidos. Sale FRUCHEL corriendo, lleno de mordiscos, desaparece por un lateral, AMIR detrás. Vuelve a entrar corriendo, cada vez más lleno de mordiscos. Varias veces. MARDOM detrás. Se oyen dentro gemidos de un perro al que le han dado con objeto contundente. Aparece FRUCHEL, con todo el traje desgarrado, sangrando, pero con AMIR sujeto por un collar de lobo que él tiene asido con una mano. Gruñidos furiosos de AMIR.)

FRUCHEL.- ¡Se acabó!... Señores telespectadores, no hay nada que temer. Todo está bajo control. Les habla el doctor Fruchel, rector de la universidad y eminencia de la cirugía...

(Llega MARDOM, jadeante como siempre, agotado, sudando.)

MARDOM.- ¡Corten! Es un loco... No le escuchen...

(FRUCHEL le coge como si fuera por el hombro, le oculta con la otra mano a las cámaras, le tapa la boca.)

FRUCHEL.- ¡Este ser que ven ustedes aquí a mis pies, no es el príncipe Amir, sino un perro! El príncipe está debajo, encerrado..., oculto bajo la condición canina... ¿Qué ha pasado? ¡Que ha rechazado el hígado de perro que le hemos transplantado! ¿Y les extraña? ¡Claro que no les extraña! ¿Les extraña que el heredero de uno de los más grandes imperios del mundo rechace un hígado de un sucio y vulgar chuchó? ¡No, claro que no les extraña!... ¿Quién era el padre de este sucio can? ¿Y su madre? ¿Tenían pedigree? ¿Descendían de trono de reyes? ¡No! ¡Claro que no!... ¿Por qué no ha prendido el transplante y ha creado este confucionismo diabólico en la naturaleza de nuestro príncipe? ¿Lo quieren saber? ¡Porque se toman órganos de un cadáver, vísceras perrunas, sin vitalidad, historia ni futuro! ¡Trozos anatómicos sin identidad, originarios de las más bajas escalas de la diferenciación biológica! ¡Tejidos sin opción a la divinidad ni al espíritu!

(Silencio. Oratoria encendida que ha prendido en la audiencia. La expresión de FRUCHEL rebosa vitalidad y sentido demagógico.)

¡Los órganos hay que tomarlos del vivo! ¡De humano a humano! ¡De ser racional con alma y destino, a ser racional con idénticas características!... ¡No hay que volver la cara a la realidad! ¡La historia se ha construido siempre sobre el sacrificio de unos pocos..., mártires que han sacrificado su realidad por una realidad superior e histórica, a veces divina!

(Silencio.)

Yo que he transplantado hígados de gallinas a sapos, lagartijas, ratas y ranas... ¡Yo que he transplantado hasta flores, hasta tornillos y tuercas..., hasta trozos de vidrio y letras de cambio protestadas...! **(Pausa.)** Yo, por vez primera en la historia, guiado por mi sentido del deber histórico, fundamentado en mi esencia de sujeto cívico, consciente de mi obligación, intentaré el transplante de un hígado vivo, de hombre a hombre...!

(Silencio.)

Dentro de pocas horas tendréis a un príncipe lozano y bello, dispuesto a tomar el timón de esta nave en la que navegamos todos hacia el futuro, que será el presente de nuestros hijos... Cenad tranquilos. El destino del país está salvado. Un hombre enjuto, pequeño y sobrio..., uno de tantos héroes desconocidos que pasan por la vida en el anonimato, sin molestar ni apenas beber cerveza..., se ha ofrecido a donar sus vísceras para salvar la dinastía, el país y la economía... **(Pausa.)** Por su vida..., por su alma..., por su heroico gesto..., y también por su luto..., yo, señores, conteniendo con dificultad las lágrimas..., les pido un minuto de silencio.

(Silencio. Todos están sobrecogidos por la ferviente oratoria de FRUCHEL. Minuto de silencio. Va disminuyendo la luz de las cámaras de la televisión. Se miran, atónitos.)

TIPO.- No he entendido bien lo que se propone... Quisiera...

(Atando a AMIR a la pata de una silla.)

FRUCHEL.- No se preocupe. Ni yo tampoco... La entrevista ha concluido. ¿Le importaría esperar fuera?

TIPO.- ¿Quién es ese ser...?

FRUCHEL.- Venga, por favor... Le tendremos informado. Siéntese un poco fuera. Será el primero en saber la noticia...

TIPO.- No me gusta nada esto, eh... No andaré lejos... Cuidado... No me gusta.

FRUCHEL.- Ni a mí... Pero...

(Le empuja fuera, cierra la puerta. Se vuelve sonriente. Se empiezan a oír los leves gemidos de RAGNAR.)

MARDOM.- ¿Y ahora, qué?

FRUCHEL.- ¿Ahora?... Venga...

(Le coge el hombro, se aleja del príncipe.)

Tengo una idea..., una gran idea que puede restituir la monarquía, acabar con la subversión, hacerme ministro de sanidad y mantenerle a usted en su puesto. Es una idea atrevida..., peligrosa. Pero... no podemos andarnos con miramientos. Tenemos la soga al cuello.

(El príncipe está bebiendo el agua de un tiesto, babeando abundantemente. Le enseña los dientes a FRUCHEL.)

MARDOM.- ¿Qué nueva idea genial se le está ocurriendo?

FRUCHEL.- Imagínese que llega a conocimiento de la gente que nuestro príncipe resuelve los problemas de estado a mordisco limpio... Imagínese que llega a oídos de los estudiantes que su querido profesor de anatomía, su norte y guía, después de haber sido salvajemente torturado por orden suya, está agonizando... ¿Qué? ¿No cree que nos interesa..., no cree que sería posible...?

MARDOM.- ¡Acabe!

FRUCHEL.- Cada vez que le miro a la cara me doy más cuenta de que es usted tonto... **(Gritando.)** ¿Va usted a negar..., va a tener usted la osadía de negar que usted mismo le ha escuchado decir a Ragnar que por el príncipe Amir estaba dispuesto a todo?

MARDOM.- ¿Cómo?

FRUCHEL.- ¡Claro que lo ha oído! ¡Lo que pasa es que no se acuerda! ¡Y además le ha visto firmar una declaración ofreciendo cada una de sus vísceras!... ¡Recuerde, Mardom! ¡Haga memoria!

MARDOM.- Es usted un diablo...

FRUCHEL.- ¿Lo ve cómo empieza a recordar?... Piénselo con más fuerza. Concéntrese. Nos va mucho en ello.

MARDOM.- Le odio, Fruchel. Pero estoy en sus manos. Adelante. No tengo otra opción. Lo recuerdo.

FRUCHEL.- Eso es hablar de una forma inteligente. Lo recordamos todos. Daremos fe de ello si es preciso...

(Gruñido impresionante de AMIR cuando FRUCHEL le mira.)

AMIR.- Como te acerques, cernícalo, te voy a comer los ojos...

FRUCHEL.- (Silbándole.) Guapooo... ¿Quién le quiere a este perrito?

(AMIR se tira contra él. Le sujeta la cadena.)

AMIR.- Cirujano de mierda..., canalla..., cuando estaba empezando a vivir hacerme esto... ¡Ven! Acércate... Verás... En la flor de la edad...

FRUCHEL.- Ande, llévelo usted al quirófano; a usted le conoce más... Yo me encargaré de Ragnar. Nos vemos enseguida.

(Se ve cómo FRUCHEL lleva a RAGNAR, inconsciente, al quirófano, despacio.)

MARDOM.- Príncipe..., querido..., tienes que escucharme... **(Se va acercando con miedo.)** Papá ha muerto... Tenemos que coronarte, hijo... No podemos perder tiempo...

(Le empieza a acariciar la cabeza.)

La situación es muy grave. Tienes que entenderlo... La vida no va a ser siempre rascarse detrás de la orejita y decir *guau, guau...* ¿lo comprendes, verdad?

AMIR.- Guau.

MARDOM.- Claro..., lo dices en el lenguaje de los perros.
Pero es sí...

(Le empieza a llevar hacia el quirófano.)

AMIR.- ¿Qué vais a hacerme ahora?

MARDOM.- ¡Nada! ¡Nada de nada! Pelarte... Pero...
¡Cardarte! ¡Nada! No seríamos capaces de otra cosa, con lo que
te queremos...

**(Le sigue acariciando. AMIR se frota contra él, triste,
medio lloroso.)**

No..., no llores... Somos buenos contigo... No te pongas triste,
precioso... Dime..., así entre nosotros..., sin que nadie se
entere... ¿Quién te ha disparado, hijo?

**(Silencio. Cara de mayor tristeza de AMIR. Le caen
grandes lagrimones. Solloza.)**

¿Ha sido Ragnar? ¿Ha sido él?

**(Segue llorando con patetismo animal. Niega con la
cabeza.)**

¿No ha sido él? ¿Entonces, quién ha sido? ¿No se lo quieres
decir a Mardom, que tanto te quiere?

(Niega con la cabeza.)

¿Ha sido Patricia?

(Silencio.)

Dime...

(Silencio.)

Bueno, bueno... Tranquilo... Me estoy empezando a hacer una idea... Tranquilo... Verás qué guapo quedas. Vamos a dejarte como una rosa. Ven... Ven, guapo...

(Se meten en el quirófano. Al poco aparece FRUCHEL, cubierto de sangre, sudando, extenuado. Se deja caer en un sillón. Su expresión ha cambiado. Profundas ojeras, aire febril, luz de la televisión sobre él. Luz sobre el TIPO, que se encontraba detrás de una cortina. Habla con tono incisivo.)

TIPO.- Señor rector, díganos, ¿qué tipo de operación acaba de realizar?

FRUCHEL.- Usted..., ¿otra vez? ¿Dónde estaba? ¿Cómo ha entrado **(Se vuelve a secar el sudor, babeando.)** El primer trasplante de hígado de hombre a hombre acaba de realizarse...

TIPO.- Díganos, ¿se mancha usted tanto de sangre siempre que opera? ¿No será un rasgo de exhibicionismo?

FRUCHEL.- Pregunta usted tonterías...

TIPO.- Parece que viene usted de torear.

FRUCHEL.- Oiga, joven...

TIPO.- (Sin dejarle hablar.) ¿Ha habido algo inmoral en esta cesión de órganos? ¿Se ha cometido una falta deontológica grave?

FRUCHEL.- Idiota... ¿De qué está hablando? ¡El donante estaba muerto! ¡Se han cumplido todos los criterios de muerte cerebral! ¡El hígado estaba vivo pero el cerebro muerto!

TIPO.- ¿De qué murió?

FRUCHEL.- Se suicidó. Había intentado matar al príncipe...

TIPO.- ¿Se le podrá considerar como un mártir quizás?

FRUCHEL.- ¿Mártir? ¿Sabe usted lo que hacía ese mártir? Tomarle la temperatura a las niñas con un lápiz, estúpido... **(Se limpia la abundante baba que le cae, vidrioso.)** ¡Todos habían aceptado los parámetros físicos que rigen el universo! ¡Hasta los más atrasados! Primero Galileo... Copérnico... Bien... Bien, pase... Newton... ¡Bien está, lo aceptamos! Nos lo creemos. ¡Pero amigo, Planck...!, cuando Planck, en persona, se devanó los sesos para encontrar su constante, que por eso se llama la constante de Planck, ¡entonces llega esa mierdilla!, ¡llega ese estúpido y dice que es mentira! ¡Ja! ¡Que la constante de Planck se puede volver inconstante! ¡Ja! ¡Que si se vuelve inconstante, la tierra puede perder el sol! ¡Ja, ja!

TIPO.- ¿Y qué? Concluya.

FRUCHEL.- ¡Coño, nos va a volver locos! ¿También nos van a quitar la constante de Planck! ¡Cuando es una de las pocas cosas que nos quedan!... ¡No, señor! **(Se seca el abundante sudor, medio trastornado, babeando.)** ¡A la mierda, hombre! ¡Esos asquerosos intelectuales y demagogos..., esos supuestos revolucionarios empiezan a hartarnos! ¡Que nos dejen tranquilos, leche! Dando vueltas alrededor del sol. ¡La constante de Planck no nos la quita ni Dios! Y al que nos la quiera quitar..., al que le meta el dedo a nuestras mujeres..., a ése le daremos dos tiros en la cabeza. **(Respira angustiadamente. Emite un pequeño gruñido, con algún signo incipiente de rabia.)**

TIPO.- ¿Se encuentra usted bien, señor rector? Parece... ¿le ha mordido algún perro? Parece que tiene rabia...

FRUCHEL.- Déjeme... Estoy cansado... Muy cansado...

TIPO.- Dicen, señor rector, que de los veintiséis hígados que ha transplantado a enfermos, sólo ha prendido uno. Y al que prendió se le cubrió el abdomen de flores y mosquitos. ¿Qué hay de cierto en ello?

FRUCHEL.- **(Intentando divisarle a través de la luz intensa.)** ¿Sabe lo que le pasa a usted, joven? Que está echando muy mala leche...

TIPO.- También dicen que cuando le transplantó usted el hígado de una gallina a un caballo, éste puso un huevo...

FRUCHEL.- ¡Sí! ¡Y qué! ¿Qué hay de malo en ello?

TIPO.- ¿Por dónde lo puso?

FRUCHEL.- ¡Por el culo, coño! ¡Ya me está empezando a hartar! ¡Guau!

TIPO.- ¿Y qué hizo con el huevo, si puede saberse?

FRUCHEL.- (En un grito.) ¡Comérmelo, idiota! ¿Qué quería que hiciera?

TIPO.- ¿A qué sabía a caballo o a gallina?

FRUCHEL.- ¡A Caldo Maggi, imbécil! ¡Se acabó la entrevista!

TIPO.- ¿Y si un caballo ha puesto un huevo, ¿no podría suceder que nuestro príncipe pusiera otro y tuviésemos a un pollo por soberano?

FRUCHEL.- (Tapándose los ojos, cegado por la luz.) ¡Fueraaaa! ¡Vaya usted a reírse de su madre! **(Se intenta levantar para dirigirse hacia el TIPO, da algún traspies, tapándose la cara, cada vez más deteriorado.)** ¡Como te coja, locutorcete!

(De pronto se abre la puerta del quirófano. Entra el príncipe AMIR, resplandeciente, lozano, con un peculiar brillo en la mirada, con un evidente halo regio, recién operado.)

AMIR.- ¡Salud!

FRUCHEL.- Oh..., Miradle...

MARDOM.- (Detrás.) Príncipe..., emperador, majestad..., por aquí... Tomad asiento. No os fatiguéis... Acabáis de levantaros de la mesa de operaciones... ¿Cómo os encontráis?

AMIR.- ¡Salud! **(Tiene un peculiar tono energético en la voz.)**

MARDOM.- Gracias...

AMIR.- ¡Me encuentro como nunca!

(Pasea por la escena ante el asombro general, musculado, atlético, seguro, con los puños cerrados.)

FRUCHEL.- **(Loco de alegría.)** ¡Ha prendido! ¡Ha prendido!

TIPO.- Príncipe...

MARDOM.- ¡Nada de príncipe! Emperador...

FRUCHEL.- ¡Como nuevo...! ¡Miradle!

AMIR.- Os amo mucho a todos. Profundamente. A todos... Os agradezco que os preocupéis por mí... **(Pasea por la escena, la luz le sigue.)** Hoy empieza un nuevo día en la historia de este país... ¡Escuchadme bien! Se han acabado los porros, las cartas..., las tormentas étlicas... ¡Desde hoy pienso dedicarme a cultivar el espíritu hasta que Dios se decida a acogerme en su seno!

MARDOM.- **(Siguiéndole.)** ¡Qué maravilla! ¡Cómo habla...!

FRUCHEL.- **(A las cámaras.)** ¡He sido yo quien le ha operado! ¡Yo! Yo quien ha cosido cada uno de los pequeños vasos, nervios, tejidos... ¡Con una pericia quirúrgica extraordinaria, capaz de transplantar..., capaz de transplantarlo todo! ¡Todo! ¿Me oís, ciudadanos!

MARDOM.- **(Intentando arrastrarle.)** Estúpido... Fuera... **(Sonríe, político.)**

FRUCHEL.- **(Babeando; como en un delirio de grandeza.)** ¡Vete..., pocho!

MARDOM.- **(Forcejeando.)** Le he prometido la cartera de Sanidad y se la daré...

(Sonríe a las cámaras, empujándole.)

Cállese..., idiota... Lo está estropeando todo...

FRUCHEL.- ¡La cartera de sanidad se la mete en el culo!
¡Quiero la presidencia, la vicepresidencia! **(Se escapa hacia las supuestas cámaras.)** Me darán el Nobel... Esta vez no se escapa... Lo quiero todo... **(Gruñido interno, controlado, con los dientes apretados. Se seca la baba.)** Un piso, un termómetro, unas tijeras, unas zapatillas rusas, un caballo... Dios mío... **(Arcada.)** ¡Y si no le quito el hígado...! ¡La fama, para mí solo! ¡De eminencia!

TIPO.- Señores..., voy a tener que ponerme serio...

AMIR.- Paz... Mucha paz...

FRUCHEL.- ¡Juro por mi madre que le arranco el hígado!
¡Se lo desconecto! ¡Y le planto un repollo, como me llamo Ramón!

MARDOM.- Idiota...

(Solemne bofetada, política, de circunstancia.)

FRUCHEL.- Ah..., ¿esas tenemos?

(Le enseña los dientes, se le tira, le muerde con saña, entre gruñidos. Les separan.)

AMIR.- Paz... Mucha paz... Que todo sea paz. Os quiero mucho. A todos. Queridos ciudadanos..., hagamos que el consenso sea general y la concordia exista... Yo... creo en el hombre..., en su ingente capacidad de transformación...

(Curiosamente, según va hablando, va deformándose, pero sutilmente, pareciéndose cada vez más en su mimética y anatomía a RAGNAR. Se empieza a encorvar. Empieza a cojear.)

MARDOM.- Oh...

FRUCHEL.- Oh...

AMIR.- Creo en el milagro que es la vida... Creo en el amor y la comunicación... ¡Creo que si todos nos uniéramos, podríamos labrar juntos un destino coherente para este país! ¡Aniquilar para siempre a aquéllos que impiden nuestra evolución hacia una sociedad más justa...!

MARDOM.- Oh..., eso... **(Tic descomunal hacia la derecha.)** Eso no me gusta...

FRUCHEL.- Pues... **(Tic descomunal hacia la izquierda.)** a mí no es que me guste mucho...

AMIR.- ¡Unámonos! ¡Hagamos juntos un bloque que nadie pueda destruir! ¡Luchemos por nuestro futuro! ¡Resistamos! ¡Hagamos bandera de nuestra ilusión...!

MARDOM.- Vaya... Unas ideas brillantes... ¿No cree usted que cojea algo al andar?

FRUCHEL.- No... ¡Qué va! Le hará daño el zapato...

MARDOM.- ¿Sí? Mírele a la espalda... ¿No ve nada?

FRUCHEL.- Costillas..., vértebras... ¿Qué quiere que vea?

MARDOM.- Se está encorvando...

FRUCHEL.- No... ¡Qué va! Es que le tira la herida...

MARDOM.- ¿Sí? ¿Y esa mirada? ¿Esos dientes que se le están poniendo?

FRUCHEL.- ¡Bueno! ¡Ya está bien!... ¡A mí qué me dice! Parece que tengo la culpa de todo... Igual es el Lobo Feroz...

(Se levanta como para irse. MARDOM le sujeta.)

MARDOM.- Quieto aquí... Vamos a ver...

AMIR.- Pero también os quiero decir algo más, algo muy importante que debéis escuchar con suma atención, algo que resume en definitiva mi pensamiento político...

(Silencio. Se miran.)

¡Abajo el Imperio! ¡Viva la Revolución! ¡Seamos uno en la lucha por la democracia...!

MARDOM.- ¡No!

AMIR.- Las constantes son constantes pero pueden volverse inconstantes... ¿Qué extraña fuerza divina hace que permanezcan constantes?

MARDOM.- ¡Sacrilégio!

AMIR.- Tú, calla, chupón... **(Al público.)** ¿Qué hace que la constante de Planck sea constante?

MARDOM.- ¡Corten!

(AMIR le da una patada en el trasero.)

AMIR.- El milagro de la vida misma... ¡Su misterio insondable! ¿Y qué le pasaría a la tierra si la constante de Planck se hiciera inconstante?

MARDOM.- ¡Anatema!

(Sujeta a FRUCHEL que quiere marcharse disimuladamente.)

AMIR.- ¿Anatema? Miren a este primer ministro... Así vamos... ¡Así!

MARDOM.- No te pases, principito..., que como estamos de mal, me da igual cinco que cincuenta... Te meto un... ¡Te meto un bofetón que...!

AMIR.- **(Cara iluminada.)** Yo siento en mí correr una nueva sangre que estoy dispuesto a derramar por vosotros... Yo... Yo perdono a todos los que han intentado asesinarme... Yo... **(Cierra los ojos.)** Perdono a la persona que disparó sobre mí... Decidla que la adoro..., que... que no puedo vivir sin ella... **(Se seca una lágrima.)** Patricia..., si me estás escuchando...

(Cara de horror de MARDOM que mira a FRUCHEL, sin soltarle; éste baja la cabeza, aprieta las mandíbulas.)

Ven..., te necesito como a mi propia vida...

(Se abre la puerta del quirófano y aparece RAGNAR tambaleándose, con una gran herida en el abdomen por la que se le ha extraído el hígado, sangrando.)

TIPO.- ¿Y esto? ¡No estaba muerto!

(Miran a FRUCHEL y a MARDOM, que se miran. Tics.)

FRUCHEL.- ¡Pues habrá resucitado! Qué va a ser... Cómo va a estar viviendo sin hígado... **(Aparte a MARDOM.)** Este tío es de acero... ¡No hay quién acabe con él...!

MARDOM.- ¡No puede ser! Estaba muerto... Y bien muerto... No lo puedo creer...

(RAGNAR da unos pasos vacilantes hacia el príncipe, que ha reulado hasta la ventana.)

TIPO.- Señor..., ¿se encuentra bien?... ¿Le duele algo?

(RAGNAR ha seguido andando hacia AMIR que se ha apoyado en el alféizar, horrorizado. Mana abundante sangre de la herida.)

RAGNAR.- (Frente a AMIR.) Devuélvemelo... Dámelo... Mi hígado... Mi hígado.

AMIR.- ¿Qué...?

FRUCHEL.- ¡Nada! Qué va a ser, príncipe...

(Intenta apartar a RAGNAR.)

¡Nada!

RAGNAR.- Dámelo... Necesito vivir... ¡Quiero vivir!... Ay... Ay... Es mío... **(Cae de rodillas, con cara de dolor, sujetándose la tripa, en un charco de sangre.)**

TIPO.- Señor..., díganos..., ¿qué le pasa? Estamos deseando saber cómo se encuentra...

(RAGNAR abre algo los brazos, cierra los ojos, tambaleándose. Imponente grito, mezcla de dolor y vacío, mezcla de rabia y desesperación, un grito de guerra y mutilación. Alarido de AMIR que ha caído al vacío, sobrecogido, quizás por un mareo inoportuno, quizás porque lo ha chupado la oscuridad y la historia, o porque sencillamente se ha tirado. MARDOM saca un revólver, dispara contra las cámaras de televisión y los focos.)

MARDOM.- ¡Se acabó! **(Apunta al TIPO.)** ¡Salga de aquí inmediatamente o le achicharro...!

TIPO.- Está bien... No hay que ponerse así... Esperaré. Tengo mucho tiempo... Tranquilidad... Pero volveré... Antes o después...

(RAGNAR ha caído al suelo. MARDOM y FRUCHEL se miran.)

MARDOM.- Cerdo... Usted sabía que había sido su hija... ¡Usted la vio alejarse!

FRUCHEL.- ¡Y eso qué importa ahora! ¡Mire!

(Le lleva a la ventana.)

Se ha roto los dos brazos y las dos piernas... En mil trozos...

(Suenan algunos disparos a lo lejos.)

Pero vive...

(Suenan un teléfono, fuerte. Sobresalto de MARDOM.)

MARDOM.- ¡El teléfono rojo!

FRUCHEL.- ¿Rojo?

(El teléfono es de color marrón.)

MARDOM.- Es que lo hemos pintado para que no se note... **(Descuelga.)** ¿Sí? Sí, aquí Mardom... **(Eufórico.)** ¡Hombre señor ministro del ejército, encantado de saludarle! ¿Qué tal por ahí?... Sí, claro que lo oí... Pero a mi edad ya le han mandado a uno tantas veces a la mierda... ¿Y usted qué tal? ¿Siempre de tan buen humor? **(Gritos del Ministro.)** ¿Adónde dice que me va a mandar ahora?... ¿A ningún sitio? Estupendo. ¿Cómo? ¿Que me va a cortar los *guaus*, *guaus* si dentro de quince minutos no sale el emperador al balcón y pronuncia un discurso?... Lo comprendo... Ha sido un escándalo... Pero él se encuentra estupendamente, lleno de entusiasmo... Resbaló en la ventana, cayó al jardín... Nada. Sólo se ha luxado un tobillo... Saldrá al balcón... Que se ha iniciado la revolución y hay que pararlo... Claro. Lo comprendo... Desde luego... Sé que en ello va mi cabeza... Adiós... Saludos a su señora. **(Cuelga. Silba, lívido. Mete la mano en el bolsillo, le apunta.)** Dentro de quince minutos quiero tener al emperador asomado a esa ventana, sonriente, hablándole a las cámaras de televisión de todo el país...

(Suenan tiros y cañonazos.)

Es nuestra última oportunidad.

FRUCHEL.- (Exhausto, sudando, babeando.) Saldrá... No hace falta que insista.

MARDOM.- ¿Tiene usted una idea?

FRUCHEL.- ¿Una? Mil... Verá; será un golpe maestro...

MARDOM.- ¿Cuál?

(Cara demoniaca de FRUCHEL. Sonríe con sus últimas fuerzas.)

Será un golpe maestro... Lo voy pensando y lo estoy viendo hecho... Nosotros no nos rendimos fácilmente, ¿verdad?

MARDOM.- Nunca.

FRUCHEL.- Así me gusta...

MARDOM.- Pero... le temo, Fruchel... Mucho cuidado... Soy capaz de...

FRUCHEL.- Mire.

(Le da una patada a RAGNAR, éste se mueve.)

Parece que está muerto, pero no lo está. Esta gente no muere. Ni ahora ni nunca. Para eso están... **(Ríe.)** Bien, muy bien... Pone usted una cara...

MARDOM.- ¿De qué?

FRUCHEL.- Escuche... Subimos al príncipe, le operamos de urgencia, le quitamos los miembros rotos en mil pedazos..., le quitamos ese hígado de asqueroso revolucionario, lo tiramos, le ponemos un hígado de burro, le transplantamos los brazos de Ragnar, las piernas...

MARDOM.- ¡Un momento!

FRUCHEL.- ¡No he terminado!

MARDOM.- ¿Y si se pone a rebuznar! ¡Eh!

FRUCHEL.- Entonces, ¿sabe lo que haremos?... Darle paja...

(Silencio. Se miran, sudorosos, sin fuerzas.)

Está visto que se asusta usted por nada...

(Se dirige hacia el quirófano arrastrando a RAGNAR por los pies.)

Ven, querido... Vamos a ver si después de esta tienes fuerza para dar grititos y asustar a la gente honrada.

(Ríe. Va dejando RAGNAR un rastro de sangre.)

Sale FRUCHEL después de la operación, completamente cubierto de sangre, casi tambaleándose, secándose la baba, con signos de enfermedad grave, posiblemente rabia. Algo animalizado. Se deja caer en un sillón. Se levanta el faldón del mismo y aparece la mano del TIPO con un micrófono. Luces de televisión, cada vez más intensas, como focos de policía en un interrogatorio.)

TIPO.- Señor rector, ¿qué tipo de operación esta vez?

FRUCHEL.- (Acosado por la luz, con tics, tapándose la cara.) Déjeme..., por favor..., estoy agotado... Después... Más tarde... Necesito descansar. No puedo más...

TIPO.- Nos hemos enterado de que se han intentado el transplante de cuatro miembros al mismo tiempo...

FRUCHEL.- Sí...

TIPO.- ¿En una misma operación?

FRUCHEL.- ¡Sí! Sí..., sí... (Se le cae la cabeza hacia atrás.)
Una proeza...

TIPO.- Nos hemos enterado de que se le ha transplantado un hígado de burro...

FRUCHEL.- Váyase... Sí... ¡Déjeme, por favor! Estoy agotado... Estoy enfermo.

TIPO.- Nos hemos enterado, de que nada más transplantárselo, se puso a rebuznar...

FRUCHEL.- **(Levantándose.)** Cerdo... **(Se tapa la cara con las manos.)**

TIPO.- ¿Qué hicieron entonces?

FRUCHEL.- ¡Una lobotomía frontal! ¡Una lobotomía!

TIPO.- ¿Dejó de rebuznar?

FRUCHEL.- **(Con sus últimas energías.)** ¡Pues claro que dejó!

(Intenta sacarle de debajo del sillón. El TIPO se ha cambiado a un ángulo del cuarto.)

¿Qué tipo de locutor es usted! ¿Por dónde ha entrado? ¿Quién es usted?

TIPO.- ¿Se le practicó algún otro tipo de intervención?

FRUCHEL.- ¡Un trasplante de cadera, un injerto de esófago, una fijación de atlas, una corrección de clavícula!... ¡Su príncipe es un detritus sin coherencia ninguna en sus tejidos...! Se desmorona..., se muere... Cuando hubimos concluido con la clavícula, hizo falta realizar una plástica cutánea, una anastomosis porto-cava y una exanguino transfusión completa... **(Con un hilo de voz.)** Ya tienen monarca..., ya tienen futuro... ¡Déjenme descansar...! Estoy enfermo... **(Se seca la baba.)** Tengo fiebre..., ganas de ladrar...

TIPO.- ¿De dónde se han sacado los miembros para el trasplante? ¡Conteste, esto es una encuesta pública! ¡La nación entera le está escuchando!

FRUCHEL.- De Ragnar... Los donó antes de morir...

TIPO.- Parecía que estaba muerto, pero vivía... ¿Estamos seguros de que efectivamente estaba muerto cuando se le arrancaron los brazos?

FRUCHEL.- Es usted idiota... ¿Cómo quiere que esté vivo? ¡No ha quedado más que la cabeza! ¡Y estaba muerto antes de la operación!

TIPO.- ¿Seguro?

FRUCHEL.- ¡Sí! ¡Seguro!

TIPO.- ¿Qué hicieron con la cabeza?

FRUCHEL.- (Tapándose los oídos.) ¡Socorroooooo!

TIPO.- ¿Qué han hecho con la cabeza?

FRUCHEL.- ¡Tírala al cubo de la basura! ¡Déjemeeee!

(Se abre la puerta del quirófano y aparece AMIR del brazo de MARDOM. Es un guñapo quirúrgico, con el cuello torcido, cubierto de vendas, ensangrentado. Destaca su aspecto patético, icterico y agonizante. También destaca la palidez de su cara y sus ojos verdes, infantiles, inocentes, de víctima enamorada en sus últimos alientos. Intenta hablar, no le sale la voz; suda angustiosamente. Intenta andar. Sus miembros tienen una curiosa forma. Da unos pasos a trompicones. MARDOM le sujeta, también con aire febril, babeante, con rabia incipiente. Cara de horror de FRUCHEL.)

¡Le han puesto los zapatos al revés! Le han...

MARDOM.- ¡Imbécil! ¡Le ha transplantado las piernas y los brazos al revés! ¡La izquierda en la derecha y la derecha en la izquierda! ¡Mírele! ¡Hecho un monstruo!

(Esfuerzos desesperados de AMIR para hablar.)

FRUCHEL.- (Sin fuerza, golpeándose la cabeza.) No es posible... No me puede haber pasado a mí... Yo...

MARDOM.- ¡Además, mire..., se le ha caído algo en el abdomen y hasta suena cuando se le mueve!

(Mueve a AMIR. Ruido de sonajero humano.)

AMIR.- (Rebuznando, con lágrimas en los ojos, como si quisiese hablar.) ¡Hijj, hojj! ¡Hijj, hojj! (Se pone a llorar.)

TIPO.- Príncipe, ¿qué impresión ha sacado de esta nueva intervención?

AMIR.- Mala..., muy mala... Veremos cómo voy a firmar los documentos... (Solloza.) En la flor de la edad, con todo el futuro por delante, dueño de uno de los imperios más grandes del mundo..., y míreme... Para hacerme un traje va a hacer falta estudiar trigonometría... (Llora desconsoladamente. De pronto se le cae un brazo al suelo desprendido, que se rompe en pedazos, como si fuera de cristal.)

MARDOM.- ¡No!... ¡Pero..., con qué se los ha cosido usted, marrano!

AMIR.- Hijj, hojj... ¡Hijj hojj!

(Nuevos disparos en la calle. Suena el teléfono. Se miran.)

MARDOM.- Sí... Mardom... Encantado, señor ministro... Yo... ¿Cómo? ¿Que nos están apuntando con un cañón? Ya... Entiendo... Está aquí, conmigo... Estupendamente... Tenemos a la televisión... con nosotros... ¡Seguro! Enseguida sale... ¡Claro que sí! No cuelgue. Enseguida le verá... (Se vuelve, sin respiración. A FRUCHEL.) ¡Péguele el brazo! ¡Como sea! ¡Tiene que salir inmediatamente! ¡Aunque sea con cello!... ¡O téngaselo por detrás!

(FRUCHEL coge el brazo. Empieza a manipular, intentando sujetárselo.)

Es nuestra última carta... Príncipe... Majestad... Hacedlo por todos nosotros... Por favor... Están los tanques en la calle... Puede ser la guerra civil... (Apuntando al TIPO.) Y usted... quieto.

(Anda a trompicones hacia la ventana, se asoma. Gran ovación. Aplausos prolongados, gritos, hurras. Después..., silencio.)

AMIR.- Yo...

(Silencio tenso. AMIR empieza a sudar, pálido. FRUCHEL le sujeta por la espalda, para mantenerle recto y sostenerle. MARDOM, también oculto, le mantiene el brazo por detrás.)

No... quiero decir algo... querido pueblo...

(Silencio. Tics de FRUCHEL y MARDOM. AMIR empieza a sudar, a raudales.)

Algo muy importante..., que quiero que escuchéis con atención...

(Silencio. Dificultad progresiva para hablar, desfalleciendo, con enorme esfuerzo para articular las palabras.)

Yo...

(Silencio.)

Yo...

(Silencio.)

Yo...

(Empieza a emitir un leve gemido, se le caen dos lagrimones por la cara. De pronto se le desprende el otro brazo, el que no sujeta MARDOM por detrás, se rompe. Exclamación general. Silencio.)

MARDOM.- ¡Resistid! ¡Hacedlo por nosotros, alteza!

AMIR.- Yo...

(Se le cae un ojo, la dentadura, se le troncha una pierna, quedan FRUCHEL y MARDOM al descubierto, detrás de él, intentando sujetarle de pie con sus últimas fuerzas, mientras el príncipe AMIR grita de dolor y se va rompiendo, desintegrando. Le brota sangre de la boca, se le va cubriendo el cuerpo de hematomas espontáneos, heridas abiertas por las que mana sangre, entre gritos de dolor. Cae de rodillas.)

¡Patriciaaaaaa...! ¡Patricia...!

(Largo gemido. Cae al suelo, roto, muerto. FRUCHEL y MARDOM frente a la ventana, paralizados de miedo; rugido entre la gente. Cañonazo. Escena en la oscuridad.

Se oye una música tenue, apenas perceptible.)

TIPO.- Entonces... Penetró el obús por la ventana y ambos saltaron en pedazos por los aires, descuartizados..., en trozos tan pequeños, tan diminutos, tan microscópicos que no encontramos ni rastro de ellos, disueltos como estaban en la sustancia del aire. ¿Ve, aquí mismo fue? Aquí murió su padre.

(Va con PATRICIA del brazo, llevando una enorme vela, única fuente de luz. Escena que representa el antequirófano después del cañonazo.)

A continuación se hizo la oscuridad completa. El cielo se rasgó y cayó una lluvia de fuego... Por unos instantes la Tierra vagó indefensa hacia algún punto oscuro del espacio... Las constantes se hicieron inconstantes, giró la máquina entera del universo... Pero fueron sólo milésimas de segundo, porque algo insospechado sucedió... Cuando todo parecía perdido..., cuando esas milésimas de segundo estaban a punto de convertirse en siglos y los siglos en eternidad..., cuando esa extraña y sorprendente fuerza que mantiene la constancia de la vida, estaba a punto de flaquear..., cuando el milagro mismo de la existencia oscilaba hacia la nada atraída..., ¡sorbida!, ¡chupada! por la constancia de la muerte...

(Silencio.)

¡De pronto!... ¡De pronto..., se oyó un grito! ¡Y después otro! ¡Y otro! ¡Y esos gritos se convirtieron en cientos de gritos, en miles y millones de gritos que fueron retumbando por las esferas celestes!

(Se empieza a oír un grito proveniente de algún punto de la escena.)

Era el grito de un hombre que se negaba a abandonar su órbita... ¡Alguien que se agarraba al aire con los dientes para no perder su trayectoria en el espacio! ¡Y gritaba! ¡Y gritaba! ¡De miedo, de rabia, como gritan los humanos! ¡Con ojos y dientes, con la lengua, con el alma, con sus últimos alientos! Y era un grito potente..., tierno..., humano..., que acabó por hacer llorar a la Muerte misma, por su carga de dolor y esperanza...

(Luz sobre la cabeza de RAGNAR, iluminado por la lámpara del TIPO, gritando, implantada sobre la escena vacía, viva, sin tórax, sin miembros ni abdomen, pero viva, funcionando, agarrándose al aire con los dientes.)

... que le hizo volver a empujar las estrellas hacia el infinito.

(Apaga la vela. Luz por la ventana. De la luna. Giros hacia derecha e izquierda de la cabeza de RAGNAR, oliendo la presencia de PATRICIA.)

RAGNAR.- Patricia... Patricia...

(Silencio. PATRICIA ha quedado atónita, mirando a la cabeza de RAGNAR. El actor estará en el foso, con la cabeza fuera.)

Patricia... ¡Patricia! ¿Estás ahí?

(Silencio.)

Fssss...

(Silencio.)

Fssss...

(Silencio.)

PATRICIA.- Oh...

RAGNAR.- Fssss... ¡Patricia! ¿Estás ahí? **(Tiene los ojos vendados. Sólo libre la boca y la nariz.)** Fssss...

(Silencio.)

PATRICIA.- Fssss...

RAGNAR.- Fssss... Amor mío...

(Silencio.)

Pensé que hoy no vendrías...

PATRICIA.- Perdona..., me he retrasado un poco...

(Silencio. Le pone la mano encima de la cabeza.)

Decías..., decías que eras bastante alto...

(Silencio.)

RAGNAR.- Perdóname... Lo siento... Dime, ¿te he decepcionado? ¿Pensabas... que sería más alto...?

(Silencio.)

Es que..., ¿sabes?, me han operado de apendicitis... Qué cabrones...

(Silencio.)

Qué cabrones... **(Empieza a llorar. Grita.)**

PATRICIA.- Tranquilo... No pasa nada...

(Le acaricia.)

Iremos al Himalaya, como pensábamos... No pasa nada... Tranquilo...

RAGNAR.- ¡Cabrones! ¡Cabroneeeees!

PATRICIA.- Cálmate... No te pongas nervioso...

RAGNAR.- Cabroneees... **(Grita y grita.)**

PATRICIA.- ¿No sabes decir otra cosa?

RAGNAR.- Cabroneees... ¡Cabroneees!

PATRICIA.- Pues vaya un viaje que me espera...

(Grito pesado, potente, metafísico, doloroso..., vivo.)

FIN